



MINISTERIO

Adventista

Marzo / Abril 2007

LA ÚLTIMA PRUEBA
DISFRUTE DEL PASTORADO
DIOS ESTÁ EN EL CONTROL

*Radiografía de
un reavivamiento*



CONSULTORIO PASTORAL

James A. Cress
 Secretario ministerial de
 la Asociación General de
 la IASD.

“No lo recuerda, pero veinte años atrás contrató algunos alumnos para hacer un trabajo en su casa. Al finalizar el trabajo, conversamos, y me dijo que Dios podría llamarme para el ministerio. Hasta entonces, nunca había pensado en el tema; pero sus palabras hicieron que inicié el proceso”.

Esta declaración que escuché de un pastor me sorprendió. Y veo reafirmar algo en lo que he creído hace mucho tiempo: algunos de nosotros dejamos de reclutar jóvenes para el ministerio por causa de la errónea creencia de que ese llamado es tan místico, íntimo y altamente personal, que nunca deberíamos interferir en esa experiencia.

El hecho es que un genuino llamado no puede quedar limitado al sentido de propósito de Dios según la visión de un solo individuo. Hay otros factores incluidos: En primer lugar, junto con la impresión, o invitación, del Espíritu está la dotación de dones espirituales para el cumplimiento de la tarea. Luego, sigue la convicción dada a la iglesia, por el Espíritu, de que el potencial candidato debe desarrollar un ministerio específico. Si esos factores estuvieran ausentes, aun un deseo sincero no constituye un llamado genuino.

Los tres elementos son esenciales: Llamado de Dios al individuo, capacitación operada por el Espíritu Santo, además de los talentos y habilidades naturales (aun cuando sean desarrollados dentro de un genuino llamado), y reconocimiento y reafirmación de la obra del Espíritu por parte de la iglesia.

Por lo tanto, como pastor, tengo el significativo privilegio y la responsabilidad de buscar, descubrir y reconocer el potencial de otros. En lugar de apagar la llama, puedo diseminarla.

Jesús invitó personalmente a cada uno de los doce, excepto a Judas. Algunas personas subestiman, o engañosamente confunden, el llamado general al discipulado, extendido a todos los creyentes, con un llamado específico al ministerio evangélico. Muchos otros no imaginan lo que pueden realizar; de modo que nunca se preparan.

Buscar y reclutar era el método de Cristo de conseguir obreros. El joven rico (Luc. 18:18-23) rechazó la misma invitación que fue aceptada por Andrés, Pedro, Santiago y Juan. Cuando expresa confianza en la habilidad de alguien,

Extienda su llamado

puede motivar la repuesta de él o puede llevarlo a retroceder, como el joven rico.

Para desarrollar pastores, más importante que las capacidades innatas es la buena voluntad para aprender (discipulado). El tiempo pasado con Jesús es más productivo que un análisis teológico o exegético de su Persona o de sus enseñanzas.

El mito de que ya se nace líder perpetúa la mediocridad. De la misma forma, los líderes no se hacen a sí mismos; no son creados de la nada. Son desarrollados por otros líderes.

Los potenciales pastores aprenden mejor asociándose con dirigentes piadosos, como pastores, profesores y ancianos locales. Por esa razón, el desarrollo interior forma parte esencial del ministerio. El reclutamiento no puede iniciarse inmediatamente. Al descubrir a alguien promisorio, sugiera-le considerar la posibilidad de convertirse en pastor. Nuestras congregaciones tienen un importante papel que desempeñar en el desarrollo de esos potenciales ministros. Al valorar y buscar la cooperación de ellos, el pastor también los inspirará y los llevará a pensar en la carrera ministerial.

No imagine que conoce todo el potencial de esa persona. Crea que el Espíritu Santo puede transformar las perspectivas más improbables en grandes posibilidades. Las iglesias cristianas tienen prohibido utilizar criterios socioeconómicos y étnicos al considerar las posibilidades de que alguien sirva a la causa de Dios (Gál. 3:26-28). El llamado de Cristo a la mujer samaritana quebró barreras genéricas, sociales y raciales, a fin de hacer de ella la primera evangelista (Juan 4:1-42).

Cada pastor tiene el privilegio de servir como observador de talentos, animando a las familias a descubrir que Dios puede usar a sus hijos en el ministerio pastoral. La escuela y la iglesia deberían trabajar juntas con el objetivo de reducir los conflictos de expectativa entre el proceso de reclutamiento y educación, y el de ingreso en el campo de trabajo. La cultura de su iglesia influenciará grandemente en el pensamiento de un joven con intenciones de entrar en el ministerio. Predique acerca del compromiso con la misión de Cristo; extienda las oportunidades para nuevas aventuras; apoye el crecimiento activo y el discipulado; exprese alegría al escuchar y hablar acerca de la Palabra de Dios, al igual que la recompensa de conducir personas al Reino de Dios. 



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.

Sacerdocio compartido

El concepto separatista entre clero y laicos se remonta al siglo XII, cuando la iglesia comenzó a hacer diferencia entre individuos considerados más capaces para la tarea de la predicación y la enseñanza (los clérigos) y los demás, que debían ser solo oyentes (los laicos).

En 1203, el obispo Stephen Tounai dijo que, en la iglesia, había “dos clases de personas: una baja y otra alta”. Y Robert Adolfs, en su libro *Iglesia, pueblo de Dios*, menciona que hay “dos grupos dentro de la iglesia: uno que enseña y otro que oye, uno maduro y otro menor”.

La engañosa dicotomía, por otro lado, no resiste la enseñanza bíblica con respecto al sacerdocio de todos los creyentes (1 Ped. 2:9). Si la iglesia es el pueblo de Dios, es impropio trazar cualquier diferencia entre pastores y laicos, atribuyendo superioridad a los primeros o inferioridad a los últimos. La palabra bíblica utilizada con referencia al pueblo de Dios es *laos*, que nunca indica existencia de una clase inferior y otra superior entre los cristianos. Hay, sí, diversidad de dones y, en esa diversidad, todos los creyentes tienen su ministerio que desarrollar. Por lo tanto, hay lugar para todos en la misión.

En un sentido misiológico, todos los fieles que pertenecen al pueblo de Dios componen “el real sacerdocio”. Jamás deberíamos cercar un grupo o formar una casta con privilegios especiales. Si nuestra meta es la evangelización del mundo, necesitamos del compromiso y la participación de

nada menos que *toda* la iglesia. Una iglesia que limita su accionar misionero exclusivamente al trabajo de los especialistas —pastores y evangelistas—, está violando la intención de su Cabeza. Como afirmó Leighton Ford, en el libro *La iglesia viva*: “No es suficiente para el laico pagar al predicador para ganar almas, o incluso ayudarlo a hacer esto. El mejor modelo es que el ministro ayude al laico a evangelizar”.

Ray C. Stedman apunta en la misma dirección: “Es nuevamente el cuerpo entero de creyentes el que necesita participar del trabajo del ministerio, equipado y guiado por hombres que recibieron talentos, y que son capaces de exponer y aplicar las Escrituras con tal sabiduría que aun el menor de los creyentes descubra y comience a practicar el don o los dones que el Espíritu Santo le dio. Todo el cuerpo, entonces, se agitará de tanto poder de resurrección. La osadía y el poder serán nuevamente la marca registrada de la iglesia de Jesucristo” (*La iglesia, cuerpo vivo de Cristo*, p. 80).

Es en este punto que las palabras entrenar, capacitar y delegar tienen su importancia realzada en el trabajo del pastor. Al visualizar los abundantes frutos de ese modelo de ministerio, jamás deberíamos perder de vista el impacto de las palabras de Pablo: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:11, 12).

Ministerio adventista

AÑO 55 - N° 325 / MARZO - ABRIL 2007

FOTO DE TAPA: ARCHIVO ACES

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

MARCOS BLANCO

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E HUCKS II

Unión Austral: ROBERTO GULLÓN; Unión Boliviana:

MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: PATRÍCIO BARAHOMA

ALFARO; Unión Peruana del Norte: EDWIN REGALADO;

Unión Peruana del Sur: RUBÉN JAIMES ZUBIETA; Unión

Ecuatoriana: CARLOS ZARATE VERÁSTEGUI; Unión Central

Brasileña: ACÍLIO ALVES, HIJO; Unión Centro-Oeste Brasileña:

JOSÉ SOARES DA SILVA, HIJO; Unión Este Brasileña:

GRACILIANO MARTINS, HIJO; Unión Norte Brasileña:

FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Noreste

Brasileña: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión Sur

Brasileña: VALDILHO QUADRADO.

Diagramador:

GABRIEL R. AYBAR

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—101521—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 446637	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.



Melchor Ferreyra
Secretario de la División
Sudamericana.

Una iglesia que crece

“Con la implantación de los Grupos pequeños en su territorio, la División Sudamericana comenzó a disminuir los índices de apostasía”.

Con la jubilación del Pr. Raúl Gómez, a fines de mayo del año pasado, el Pr. Melchor Ferreyra fue nombrado secretario de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista. Antes de asumir esa función, se desempeñaba como presidente de la Unión Peruana, en la que también ya había servido como secretario, después de haber sido pastor de distrito, director de Jóvenes, evangelista y presidente de campo. El Pr. Ferreyra está casado con Veridiana Ferreyra, y de esa unión nacieron tres hijos.

En esta entrevista, habla acerca de los principios del crecimiento que contribuyeron al significativo avance de la iglesia en su país. Es también taxativo al presentar los *Grupos pequeños* como la solución para el drama de la apostasía, el medio eficaz de llevar

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 10 LA ÚLTIMA PRUEBA**
Fuimos designados para denunciar la apostasía babilónica, no para contaminarnos con su banquete.
- 12 EL PILOTO Y EL PREDICADOR**
Lecciones que los predicadores pueden y deben aprender de la aviación.
- 15 LAS LENTES DE LA NUEVA CREACIÓN**
Estar en Cristo es haber recibido la novedad de vida que él produce; es ser y actuar como él.
- 18 ASUMIENDO UN NUEVO MINISTERIO**
“La mayor ayuda que puede ser dada a nuestro pueblo es enseñarle a trabajar para Dios”.
- 22 DISFRUTE DEL PASTORADO**
El ministerio pastoral tiene sus “altibajos”, pero nada en el mundo supe para la satisfacción que produce.
- 25 DIOS ESTÁ EN EL CONTROL**
El mensaje de esperanza de uno de los más fascinantes libros de la Biblia.
- 29 RADIOGRAFÍA DE UN REAVIVAMIENTO**
Los riesgos del llamado “movimiento de oración”, que está movilizándolo al mundo evangélico.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Extienda su llamado
- 3 EDITORIAL**
Sacerdocio compartido
- 4 ENTREVISTAS**
Una iglesia que crece
- 8 AFAM**
Comunicación para el bien
- 33 NOTICIAS**
La iglesia en Sudamérica tiene nuevo presidente y nuevos directores de departamentos.
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
La predicación en el lugar adecuado

el evangelio a las personas de todas las clases socioculturales: "Como estrategia de evangelización, los *Grupos pequeños* se adaptan a cualquier nivel y cualquier mentalidad cultural", dice con entusiasmo.

Conozca en detalle lo que piensa el nuevo secretario de la DSA acerca de este y otros asuntos.

Ministerio: *¿Qué significó para usted ser nombrado secretario de la División Sudamericana?*

Melchor Ferreyra: Esta nominación representó dos cosas: en primer lugar, incluye una gran responsabilidad. En segundo lugar, un nuevo desafío en mi ministerio. Estaba acostumbrado a trabajar en una área evidentemente menor, en términos geográficos, que el territorio de la División Sudamericana. Esos dos desafíos no pueden ser enfrentados sin oración. Así, le pido a Dios que siga bendiciendo mi trabajo, que debe ser realizado para su honra y gloria.

Ministerio: *¿En qué términos describiría el papel y la importancia de la Secretaría en el contexto administrativo y misionero de la iglesia?*

Melchor Ferreyra: La Secretaría forma parte de la administración de la iglesia, pero debe estar centrada en la misión. Si la secretaría estuviera disociada de la misión de la iglesia, no habría razón para que existiese como segmento de ella. Si la función de la Secretaría fuese solo elaborar estadísticas, hacer actas y distribuir informes de los votos tomados, la obra misionera de la iglesia no avanzaría demasiado. Creo que la Secretaría tiene que ver con el proceso de crecimiento eclesial y la conservación de las personas que se convierten en miembros de iglesia a través del bautismo.

Ministerio: *¿Cuáles son, hoy, los grandes desafíos de la Secretaría como guardiana del crecimiento eclesial y de la conservación de los miembros de iglesia?*

Melchor Ferreyra: Ese proceso, en su totalidad, representa un tremendo desafío, porque la Secretaría, como ya fue mencionado anteriormente, no solo realiza el trabajo de la conservación, sino también ejerce un papel importante en la salvación de las personas. La conservación de los nuevos creyentes es directamente proporcional a la manera en la que son conquistados: de la misma forma en que las personas ingresan en la iglesia, podrán ser conservadas. Por lo tanto, la Secretaría tiene un importante papel que desempeñar en la conservación de los miembros. ¿Cuál es, entonces, el mayor desafío en la conservación? Creo que necesitamos elaborar un plan efectivo a fin de hacer participar a los miembros de la iglesia en un proyecto misionero. La mejor manera de conservar a las personas en la iglesia es dándoles trabajo; porque, en caso contrario, le darán trabajo al pastor, a la comunidad de la fe y al campo.

Ministerio: *A propósito, ¿cómo considera el crecimiento de la iglesia en la División Sudamericana?*

Melchor Ferreyra: El crecimiento de la iglesia en Sudamérica es, realmente, muy alentador. En los últimos cinco años, se bautizaron 1.329.894 personas. Eso quiere decir que fueron bautizadas casi un 200% más en comparación con el quinquenio anterior. La mayoría de las personas que hoy asisten a la iglesia ingresó en este último quinquenio; es decir, entre los años 2000 a 2005. Si contáramos hasta este momento, sumaríamos 1.400.000; lo que significa que esta División ha crecido de manera extraordinaria. Todos los campos crecieron; todos experimentaron un crecimiento centrado en la misión de la iglesia. Para quien trabaja con estadísticas, números o índices de crecimiento, este resultado es, en verdad, muy alentador.

Ministerio: *Se habla constantemente de índices de apostasía. ¿Cuál es la realidad en la División Sudamericana: preocupante o está reducida, contenida?*

Melchor Ferreyra: En el pasado, podríamos decir que teníamos preocupaciones en relación con el problema de la apostasía. Hoy, estamos haciendo algunos ajustes en el área de Secretaría, con respecto al número de miembros. Aun así, haciendo esos ajustes, quedamos asombrados con el número de personas que dejaron la iglesia. En el año 2000, tuvimos un índice de apostasía del 33%. A fines de 2005, este índice fue del 23%; esto es, 10% menor que el año 2000, cuando iniciamos el quinquenio. Estamos, entonces, ante una significativa realidad: la División Sudamericana comenzó a disminuir el número de apostasía cuando los *Grupos pequeños* comenzaron a funcionar en su territorio. Estos desempeñan un importante papel en las relaciones personales. Creo que la mayoría de las personas que dejaron la iglesia no lo hicieron por falta de preparación doctrinal ni por falta de capacitación o entrenamiento misionero, sino porque no encontraron un ambiente apropiado para desarrollar su nueva experiencia ni su vida social, cuyo ambiente dejaron atrás y no fue sustituido por la iglesia. Por eso, regresaron a sus amistades anteriores. Los *Grupos pequeños* pasaron a existir con la finalidad, entre otras, de desarrollar una amistad saludable, la confraternización, un ambiente de familia. Después de eso, las personas se empezaron a quedar mucho más firmes en la iglesia.

Ministerio: *En ese caso, ¿las relaciones humanas son la idea clave en el proceso de conservación o en la apostasía del nuevo creyente?*

Melchor Ferreyra: Creo que la falta de buenas relaciones es la causa fundamental de la apostasía. Por todo lo que he vivido dentro y fuera de Sudamérica, hay un grave problema para involucrar al nuevo converso en las actividades de la iglesia. Creo que no necesitamos insistir tanto en la necesidad de la preparación doctrinal, porque este es un punto ya establecido: nadie debe ser bautizado sin que esté debidamente adoctrinado. Creo, también, que

una persona no toma su decisión por el bautismo solo o exclusivamente por la emoción, sino como una respuesta racional. Creo que las personas dejan la iglesia porque no encuentran dentro de ella un ambiente receptivo; no encuentran lazos fuertes de amistad. Y puedo decir que, aparte de los *Grupos pequeños*, todavía no encontré otro ambiente para crear, desarrollar y solidificar las relaciones de amistad. Note que en el año 2000 nuestro índice de apostasía en la División Sudamericana era del 33%. En 2001, del 38%. En 2002 fue reducido a un 24%. En 2003, a un 22%. Repito: desde que los *Grupos pequeños* fueron implantados como filosofía de trabajo, desde que fue establecido el concepto de *Evangelismo integrado*, desde que la iglesia se puso a trabajar bajo el énfasis de un ambiente más familiar de compañerismo y amistad, la apostasía disminuyó. Los *Grupos pequeños* posibilitan un ambiente en el que quien asiste puede ser escuchado; un ambiente sereno de oración, comunicación, lectura de la Biblia, confraternización y compromiso. Cuando se crean sólidos lazos entre las personas, especialmente entre los adultos, el compromiso permanece. Por esa razón, las personas se mantienen en la iglesia.

Ministerio: *Ocurre que, en algunos lugares, los Grupos pequeños aparecen como verdadero fenómeno de evangelización. En otros, no tanto. ¿Dónde está la dificultad, y cómo puede ser evitada?*

Melchor Ferreyra: Hay un principio muy importante que debemos alimentar y que es definido por una palabra: paciencia. Creo que, para establecer los *Grupos pequeños*, debemos ejercer la paciencia. Si no la poseemos, o no estamos dispuestos a cultivarla, tal vez no convenga comenzar el proceso. El problema es que siempre queremos resultados inmediatos, rápidos. Pero no podemos obtener resultados a menos que estemos dispuestos a pagar el precio del trabajo para establecer los *Grupos pequeños*. Si miramos al *Grupo pequeño* como un método,

fracasará. Necesitamos mirarlos como un *estilo de vida* para la iglesia; y, con este estilo de vida, podemos crecer, avanzar pacientemente. Los resultados pueden no ser inmediatos, pero sí a largo plazo. Además, cuando surjan, se revelarán tan altamente compensadores que el proyecto avanzará y la iglesia será bendecida. No debe haber preocupación por establecer muchos *Grupos pequeños*. Podemos comenzar con uno o dos, y crecer a medida que surjan los frutos.

Ministerio: *En su opinión, ¿cuáles son los métodos más eficaces que el pastor debe usar para llevar a su iglesia a una experiencia de crecimiento saludable?*

Melchor Ferreyra: Creo que debemos considerar los principios que ayudan a la iglesia a crecer alrededor del mundo. Estos principios han contribuido mucho al crecimiento en la iglesia aquí, en Sudamérica. Menciono cinco: (1) Una iglesia que crece es una iglesia que ama la verdad, a Dios y a las personas. (2) Una iglesia que crece estudia la Biblia; está identificada con el amor de Dios manifestado en su Palabra. (3) Una iglesia que crece es una iglesia que realiza cultos inspiradores, tiene un programa de adoración, alabanza y cánticos. (4) Una iglesia que crece está organizada en *Grupos pequeños*. Y (5) una iglesia que crece está abierta a los cambios en relación con el mejoramiento de la recepción, la oración intercesora y la evangelización interna, transformándose en un centro de evangelización.

Ministerio: *Su campo de trabajo anterior, la Unión Peruana, es un ejemplo de crecimiento de iglesia en Sudamérica. ¿Qué es lo que pueden aprender los demás campos de esa experiencia e implementar en sus respectivos territorios?*

Melchor Ferreyra: La Unión Peruana realmente creció mucho en los últimos cinco años. En ese período, fueron bautizadas más de trescientas cincuenta mil personas, duplicando lo que en setenta años no fue hecho.

Por otro lado, copiar métodos que dieron resultado en una región no es una práctica segura. Cada región tiene realidades específicas, y lo que funciona en un lugar puede no funcionar en otro. Debemos seguir principios. Y los principios que ayudaron a la Unión Peruana a crecer son los que acabo de mencionar.

Ministerio: *La Unión Peruana fue pionera en la realización de "Caravanas de la esperanza". ¿Cómo evalúa el desarrollo de este proyecto en el resto del territorio de la División Sudamericana?*

Melchor Ferreyra: Las "Caravanas de la esperanza" van creciendo, y ahora creo que todas las uniones de la División Sudamericana están avanzando en esta dirección. La idea comenzó con un plan piloto en el Lago Titicaca, que denominamos "Caravana del poder". Creo que la "Caravana de la esperanza" identifica más el mensaje que deseamos transmitir. "Caravana del poder" tenía un sentido más inclinado hacia nosotros, hacia dentro de la iglesia; "Caravana de la esperanza" tiene un atractivo mayor para los que no son de la iglesia. Este concepto entró en la mente de los administradores y hoy, en el territorio de la División Sudamericana, dirigentes de Unión, Asociación y Misión están promoviendo y ejecutando el proyecto.

Ministerio: *¿Cómo puede el pastor ser entrenador y evangelista y, al mismo tiempo, consejero, apacentador y nutridor del rebaño, sin perjudicar la buena atención de todos los aspectos de su ministerio?*

Melchor Ferreyra: El pastor debe ser entrenador, evangelista y predicador, pero no creo que deba dejar de visitar a los miembros de sus congregaciones. Si el pastor tiene bajo su responsabilidad una iglesia grande, debe hacer planes, junto con sus líderes auxiliares, para poner en práctica un programa de visitación. Me parece que existe un peligro cuando el pastor se convierte en solo un "director de orquesta", descuidando el trabajo de

la visitación, o cuando se va al otro extremo: se convierte en un tremendo visitador y se olvida que es el “director de la orquesta”. Debe existir un equilibrio en el trabajo pastoral, a fin de que, al mismo tiempo en que dirige la orquesta, el pastor sepa cómo “tocar los instrumentos”.

Ministerio: *Parece que hay un gran número de personas, en los registros de la iglesia, que ya no asisten a ella. ¿Cuál es la orientación para la actualización de esos registros?*

Melchor Ferreyra: Hace aproximadamente tres años, la División Sudamericana inició un plan de actualización de los registros de miembros, y ahora podemos decir que casi el 80% de los campos está con sus registros actualizados. Muchos deberán hacer ajustes de actualización porque tenían cifras, pero no tenían nombres. Los secretarios deben continuar trabajando, colocando los registros al día, en relación con los bautismos.

Ministerio: *¿Cuáles son las implicancias del funcionamiento de la Secretaría en el éxito del trabajo del pastor de distrito?*

Melchor Ferreyra: Ese es un punto interesante. Muchos miran la Secretaría como un centro estadístico del campo. El secretario debe ser alguien que posea una visión misionera y que tenga el corazón no tanto en los reglamentos, que necesita conocer bien, ni en las estadísticas, que también son importantes, sino en el programa misionero de la iglesia. En todos los niveles eclesíasticos, el secretario debe colocar su corazón en el cumplimiento de la misión. Eso ayudará mucho al pastor.

Ministerio: *¿Qué se puede hacer para dinamizar esa área?*

Melchor Ferreyra: El pastor debe y puede hacer mucho en el área de Secretaría. Muchas veces, no deja que el secretario o la secretaria de iglesia trabaje. Ese oficial tiene un trabajo importantísimo. Cada vez que se realiza un bautismo, debe estar presente,

haciendo el registro de la ceremonia y transmitiendo inmediatamente la información al campo local. El pastor debe apoyar ese proceso para que, en el futuro, no contenga solo números, sino también *personas* en nuestros registros.

Ministerio: *La mentalidad posmoderna es, se sabe, un desafío para la evangelización. Algunas regiones de nuestro territorio la representan muy bien. A partir de su experiencia, ¿qué estrategias ayudan a penetrar en esos lugares y alcanzar a este tipo de personas?*

Melchor Ferreyra: Nuevamente, presento a los *Grupos pequeños*, porque no puede haber una estrategia más efectiva que permitir que las personas trabajen por otras en el mismo nivel en que ellas están. Por ejemplo: si formamos un grupo de profesionales, ¿con quién va a trabajar ese grupo? Si hay un grupo pequeño de médicos, ingenieros, abogados, cada grupo trabajará con personas de su área profesional y social. El grupo pequeño se adapta, como estrategia de evangelización, a cualquier nivel y para cualquier mentalidad, ya sea posmodernista, modernista o secular. Se trata de una estrategia para alcanzar a las personas donde ellas se encuentren.

Ministerio: *¿Cuáles son los planes y las metas de la Secretaría de la División Sudamericana para el restante quinquenio?*

Melchor Ferreyra: Existen muchos proyectos, pero podemos responder teniendo en vista tres cosas: hay un programa llamado “Reencuentro”, cuyo objetivo es reconquistar a las personas que dejaron la iglesia. Las uniones Este Brasileira, Central Brasileira y otros campos ya lo han probado, con éxito. Particularmente, deseo que cada unión lo abrace y lo realice, porque en todo lugar existen personas que dejaron la iglesia y necesitan ser traídas de vuelta. Otro plan es la actualización de los registros de miembros. Creo que esto debe ser hecho en la menor brevedad posible. En poco tiempo tendremos

disponibles ejemplares del Manual de Secretaría, que serán distribuidos a todos los secretarios en todos los ámbitos. También estoy ansioso de ver funcionando a los *Grupos pequeños*, teniendo en vista el proceso de conservación de los miembros de iglesia.

Ministerio: *Como secretario de la División Sudamericana, ¿qué mensaje especial desearía dejar a los lectores?*

Melchor Ferreyra: Estamos en un momento crítico de la historia de la humanidad, y necesitamos vivir no como si fuesen las 9:30 de la noche, sino como si faltaran cinco minutos para la medianoche. Creo que, en el reloj profético, faltan cinco minutos para las 24. Necesitamos avanzar, porque resta poco tiempo. Aprovecho la oportunidad para convocar a mis compañeros de administración: secretarios, tesoreros, secretarios de departamento, para que trabajemos unidos, haciendo avanzar la tarea de llevar el mensaje del evangelio a los que no conocen a Jesucristo. 

Estamos en un momento crítico de la historia de la humanidad, y necesitamos vivir no como si fuesen las 9:30 de la noche, sino como si faltaran cinco minutos para la medianoche.

AFAM



Cleide E. Faye Pedrosa
Esposa de pastor y
profesora de Lingüística
en la Misión Sergipe-
Alagoas, Rep. del Brasil.

Comunicación para el bien



“Amar al prójimo, a la luz de las enseñanzas de Cristo, incluye saber escoger nuestro vocabulario de manera más humanizante”.

–Gomes de Matos.

La era de la comunicación ha entrado en una atmósfera, muchas veces puramente ideológica, por causa de los sofisticados recursos que están a nuestra disposición. Además de eso, hay mucho énfasis en la elección de la norma culta, que debe dictar las estructuras que serán convertidas en mensaje. También se destaca la claridad de las informaciones y otros tópicos tan bien defendidos por los comunicadores.

En la maraña de ayudas que se enfatizan en busca de una buena comunicación, hay pocas personas que se preocupan por la *comunicación para el bien*, y que fue incentivada por el lingüista Francisco Gomes de Matos: “Seamos comunicativamente prudentes, piadosos y pacíficos. Usemos un buen lenguaje. Comuniquemos bien, comunicándonos para el bien”.¹

En estas palabras, encontramos características esenciales de la comunicación en las relaciones personales.

PRUDENCIA

La prudencia es una característica de la buena comunicación y está implícita en el consejo de Salomón: “No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a profesar palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras” (Ecl. 5:2). En la comunicación prudente, algunos cuidados no deben ser pasados por alto. Por ejemplo, la importancia del vocativo para abrir y probar el canal de la comunicación. Dios y sus mensajeros utilizaron este recurso: “Abraham, Abraham...” (Gén. 22:11); “Simón, Simón...” (Luc. 22:31); “Hijitos míos...”; “Amados...”; “Hijitos...” (1 Juan 2:1, 7, 12).

El vocativo llama la atención del destinatario, ayudándolo a tener la certeza de que el mensaje es dirigido a él. Muchas veces, el emisor presenta impaciencia, principalmente si está actuando en una situación en la que tiene el poder de la palabra. Ser comunicativamente prudente es garantizar que nuestro mensaje será recibido; es probar si el destinatario está en nuestro campo visual y, principalmente, auditivo.

PIEDAD

La comunicación piadosa presupone respeto lingüístico. Trabajamos socialmente con personas de diferentes niveles de escolaridad. En Sudamérica, nuestro hablar es bien diversificado de región en región. Eso contribuye al ejercicio del respeto lingüístico como el camino de la piedad: saber escuchar una diversidad lingüística sin esbozar ironía.

En la iglesia, es fácil encontrarnos con las más diversas clases sociales y niveles de escolaridad variados y diferentes. Necesitamos tener un mínimo conocimiento lingüístico para no despreciar o “hablar” diferente, sin ignorar la corrección gramatical. Saber interactuar con personas carentes de condición educacional privilegiada es uno de los grandes desafíos de la religión práctica. Por sobre la mera orientación del comportamiento, la delicadeza debe ser el estilo de vida del cristiano. Seamos piadosos, al demostrar cariño y afecto hacia todos los que nos rodean.

PAZ

El profesor Gomes de Matos llama a los cristianos a comprometerse en el proceso comunicativo con el interlocutor, asumiendo las siguientes responsabilidades:

1. Solución verbal de todo conflicto. Debo ser paciente, abierto y tener dominio propio.
2. Tratar bien y respetar a todas las personas.
3. Comunicar de manera amistosa. Sustituir la maledicencia, el insulto y la ofensa por el hábito de hablar bien de mi semejante.
4. Ayudar a las personas a entenderse. Actuar como mediador.
5. Compartir lo que aprendí acerca de la paz

La comunicación piadosa presupone respeto lingüístico. Trabajamos socialmente con personas de diferentes niveles de escolaridad.

comunicativa.

Gomes de Matos incluso nos aconseja utilizar el idioma con delicadeza; usar vocabulario humanizante, palabras y expresiones que puedan contribuir a dignificar la relación interpersonal.

BUEN LENGUAJE

Nunca debemos despreciar las reglas y los preceptos gramaticales. Por otro lado, el buen lenguaje está más allá de las frases sintácticamente bien construidas, o concordancias y proposiciones impecables. El buen lenguaje está marcado por expresiones de delicadeza, por el uso del condicional (podría, me gustaría), por la melodía de la frase, pues la manera en que se dice es tan importante como el contenido del mensaje.

“Lo esencial se encuentra fuera de las palabras. Fernando Pessoa dice que el habla tiene dos partes. La primera son las palabras que son dichas: la letra. La segunda es la melodía que hace escuchar en los intersticios del habla: la música. La letra es cosa del consciente, cerebral. La música es cosa del cuerpo, inconsciente”.²

Hasta la canción de nuestra habla está siendo elaborada. Mientras escuchamos la voz del otro, necesita silenciarse con el fin de escuchar mejor la melodía que viene de nuestro prójimo. No lo olvidemos: el lenguaje de la comunicación, para este autor, se extiende a la amabilidad lingüística.

Nuestra comunicación debe estar inspirada en los valores espirituales. No podemos canalizar nuestro mensaje para el bien si nuestra vida no está dirigida por Dios y para Dios. Utilicemos todas las formas de comunicación que están a nuestra disposición, para la gloria de Dios, el bien del prójimo, de la iglesia y del nuestro propio. 

Referencias

¹ Francisco Gomes de Matos, *Comunicar Para o Bem: Rumo à Paz Comunicativa* [Comunicar para el bien: Rumbo a la paz comunicativa] (São Paulo, SP: Editora Ave-Maria, 2002).

² Rubem Alves, *O Amor que Ascende a Lua* [El amor que asciende a la luna], 6ª ed. (Campinas, SP: Ed. Papirus, 2002), pp. 77, 78.



PUNTO DE VISTA

Cláudio Hirle
 Director interino del
 Instituto Metropolitano
 Adventista de Ensino,
 Petrópolis, RJ, Rep. del
 Brasil.

La última prueba

Fuimos designados para denunciar la apostasía babilónica, no para contaminarnos con su banquete.

Sadrac, Mesac y Abed-nego estaban viviendo un momento crítico. Se encontraban en medio de la multitud reunida en la llanura de Dura, ante la imagen esculpida en oro de Nabucodonosor. El horno ardiente estaba preparado para consumir a los desleales. La orden era incisiva y clara: todos deberían postrarse en adoración ante la imagen. ¿Cómo sabría la multitud en qué momento debía postrarse? ¿Habría algún anuncio? No. La señal indicadora del instante en que debía ser prestado el falso culto era al iniciarse la música: cuando sonara, todos debían arrodillarse.

Y ¿qué mal había en tomar parte activa de esa celebración? Aparentemente, nada que comprometiera la fe. Los jóvenes hebreos eran solo ilustres invitados al culto pagano. Sencillamente se trataba de una ceremonia de consagración de una estatua, con la presencia de mucha gente importante, acompañada de una orquesta que ejecutaba “toda clase de música” (Dan. 3:5, 7, 10). ¿Por qué estos jóvenes estuvieron tan resueltos a no ceder, aun bajo pena de muerte? ¿Qué motivo había para una resistencia tal?

Un análisis atento al contexto histórico de los primeros tres capítulos

del libro de Daniel puede conducirnos a algunas conclusiones; para algunos, tal vez, sorprendentes. Esa no era la primera vez en que los príncipes hebreos eran sometidos a pruebas en la corte babilónica. Anteriormente, dos veces tuvieron que decidir entre los principios divinos y las costumbres y los conceptos humanos, y escogieron apoyarse firmemente en los principios.

Es importante observar que hay una tendencia progresiva en estas tres pruebas, y la firmeza demostrada en la prueba anterior reforzó la resistencia para lo que vino después. En la primera prueba, lo que estaba en juego era el estilo de vida (Dan. 1). En la segunda, el conocimiento de la verdadera revelación (Dan. 2). Y, en la tercera prueba, la adoración (Dan. 3). También es digno de señalar el hecho de que, a semejanza de lo que ocurrió con Jesús en el desierto (Mat. 4:1-10), las pruebas comenzaron en el campo del apetito y terminaron en el terreno de la adoración.

MAQUETA DEL GRAN CONFLICTO

Fue esencial que superaran la prueba alimentaria, para que tuvieran la mente lúcida y desembotada, a fin de recibir y comprender perfectamente la revelación divina. De ese

modo, sabrían discernir claramente la naturaleza falsa de la adoración que les estaba siendo impuesta.

Los hechos relacionados con los jóvenes hebreos en la corte babilónica se constituyeron en una maqueta del gran conflicto e ilustran eventos actuales. Su historia es una representación a escala del pueblo de Dios en la moderna Babilonia. Sus pruebas son nuestras pruebas, pues la palabra profética de Elena de White, al referirse a los registros de Daniel, nos asegura: “La historia pasada se repetirá; conflictos viejos resurgirán a una nueva vida, y el peligro asediará a los hijos de Dios por doquiera” (*Testimonios para los ministros*, p. 113). Mucho tiempo antes de Daniel, Salomón ya había demostrado poseer conciencia de esta naturaleza cíclica de la historia, al afirmar: “Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó” (Ecl. 3:15).

Como iglesia, hoy nos depara un tiempo de prueba semejante al de los hebreos en Babilonia. La adoración vuelve a ser un área crítica de nuestra experiencia. Hemos sido llevados por cambios, aparentemente inofensivos, en nuestro culto, provocados por una casi irresistible influencia. Una fuerte demanda de estimulación, oriunda del pentecostalismo y del movimiento

carismático, está golpeando insistentemente a nuestra puerta, y muchas personas y muchas congregaciones le han franqueado la entrada.

MÁS ALLÁ DE LA OFERTA MUSICAL

Este fenómeno sucede justamente en un momento en que podemos estar perdiendo nuestra "identidad musical", y nuestros principios litúrgicos sufren la amenaza de ser diluidos. Lo que los incautos no perciben, por otro lado, es que el "paquete babilónico" contiene mucho más que una sencilla oferta musical. Hay "vino adulterado" (ver Apoc. 14:8). No podemos olvidarnos de que fuimos designados para denunciar la apostasía babilónica, y no para contaminarnos con su banquete.

No obstante, la falsa adoración está siendo sugerida por la seducción de la música diversificada que agrada a gustos variados. Por otro lado, la historia profética indica que los que no se inclinen ante el "sonido de toda clase de música" serán forzados por la Babilonia mística a rendirse a las amenazas del horno de la persecución y de la propia muerte (Apoc. 13:15). La ira del enemigo será direccionada, entonces, a todos los que no se inclinen ante él. El camino está siendo preparado para ese desenlace.

Con todo, parece claro que resistirán esa prueba final solamente los que fueron aprobados en las pruebas del estilo de vida y de la revelación. Por lo tanto, si hemos fracasado en esas dos pruebas preparatorias, corremos el riesgo de no estar habilitados para superar la prueba final. Restaurar los principios de la salud y fortalecer el espíritu con las verdades de las Escrituras son, por consiguiente, nuestras urgentes necesidades.

Necesitamos desarrollar hábitos alimentarios saludables, que nos proporcionen una mente lúcida que sirva como canal de comunicación para el Espíritu Santo. Así, seremos capaces de abalanzarnos sobre la revelación en busca de la iluminación que nos proporcione el discernimiento necesario para identificar, con

sabiduría divina, la verdadera adoración y rechazar la falsa.

NUESTRO PAPEL

Vivimos en un tiempo en que los que habitan sobre la tierra están siendo seducidos para hacer una imagen de la bestia (Apoc. 13:14). Los "hebreos" modernos se encuentran reunidos en la llanura apocalíptica de Dura. Está en operación un sistema de culto y adoración paralelo al sistema de adoración de Dios. La música volvió al escenario, como anuncio para que todos se inclinen y adoren al falso dios. Sus fascinantes efectos están llevando a muchos a postrarse ante un dios extraño, que jamás sería adorado si los engañados estuviesen en su juicio cabal. Y Dios no se calló con respecto al papel que la música desempeñaría en estos últimos días (ver *Mensajes selectos*, t. 2, pp. 30-45). Lejos de ser un elemento neutro en el contexto del gran conflicto, la música posee una poderosa influencia. Un estilo de música común ha servido al propósito satánico de consolidar la unión ideológica entre adoradores de segmentos religiosos diferentes, representados proféticamente por las figuras del dragón, la bestia y el falso profeta (Apoc. 16:13).

Ante eso, como ministros, nuestro papel es alertar a los que han sido engañados por tales encantos, e invitar al mundo a prestar un culto distinto y verdadero (Apoc. 14:7). Nuestra propuesta de adoración está caracterizada por diferencias que incluyen, entre otras cosas, el cuidado del cuerpo y la integridad de la mente (1 Cor. 6:20; Rom. 12:1).

En esta época en que lo falso y lo auténtico han sido confundidos, cuando está en pleno avance un proceso de intoxicación y embriaguez espiritual que embota la razón y entorpece la mente (Apoc. 17:1, 2), más que nunca necesitamos tener mente clara, discernimiento espiritual purificado y conciencia de toda luz revelada. Solo así podremos ser salvados del engaño. Y, ciertamente, aquel que caminó con los valientes

hebreos en el horno ardiente estará con nosotros en el fuego de angustia que asolará a los fieles, y "hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). 

*En esta época en que
lo falso y lo auténtico
han sido confundidos,
cuando está en pleno
avance un proceso
de intoxicación y
embriaguez espiritual
que embota la
razón y entorpece
la mente (Apoc.
17:1, 2), más que
nunca necesitamos
tener mente clara,
discernimiento
espiritual purificado
y conciencia de toda
luz revelada.*



HOMILÉTICA

Ricardo Norton
 Profesor del
 Seminario de Teología
 de la Universidad
 Andrews, Estados
 Unidos.

El piloto y el predicador

Lecciones que los predicadores pueden y deben aprender de la aviación.

Aprender a preparar sermones y aprender a pilotear aeronaves son actividades que requieren conocimiento preciso y sano juicio. Las similitudes entre preparar un sermón y pilotear un avión son especialmente esclarecedoras para los predicadores, pues tanto pilotos como predicadores tienen la responsabilidad de llevar a las personas con seguridad a un destino al que desean o necesitan ir. Como sucede en un vuelo rápido, en poco tiempo el predicador conduce a sus oyentes a elevadas alturas.

Los viajes aéreos y los sermones tienen fases y transiciones distintas, incluyendo la introducción, el desarrollo y la conclusión. El presente artículo extrae lecciones de la anatomía básica del vuelo, tales como preparación, destino, despegue, alcance de altitud y aterrizaje, aplicándolas a la preparación y la presentación del mensaje.

PREPARACIÓN

Un vuelo seguro y un buen sermón comienzan, en verdad, con una buena preparación. Con el fin de obtener un óptimo desempeño, los pilotos y los predicadores necesitan adquirir una adecuada preparación física y mental para la labor. Evidentemente, los pilotos no deben volar cuando están cansados o enfermos.¹ Lo mismo puede ser dicho

en relación con el predicador que está cansado o enfermo. Aun el malestar más aparentemente insignificante, como el caso de un resfriado que afecta el tono de voz y la respiración normal, puede arruinar un buen sermón y debilitar las habilidades de comunicación.

* *Manual de operaciones.* Se requiere de los pilotos que sigan las instrucciones que están contenidas en el manual elaborado para su plan de vuelo. Para el predicador de la Palabra de Dios, la Biblia permanece como su indiscutible e insustituible manual de operaciones y de predicación. En él, Dios, el Supremo Comandante, ordena a sus emisarios: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4:2). Esa palabra, útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia, nos asegura: "Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen" (vers. 17). Los predicadores competentes adoptan las Escrituras como su manual operativo.

* *Fuente de alimento para el crecimiento espiritual.* Años atrás, una de las estrategias de mercadotecnia de las empresas aéreas, destinadas a atraer y mantener clientes, era ofrecerles alimento abundante y nutritivo; algunas

compañías hasta disponían de servilletas de tela y cubiertos de plata. Pero ese buen tiempo ha pasado. Debido a la depresión financiera, el servicio de a bordo de las compañías aéreas decayó considerablemente. Hoy, los pasajeros deben contentarse con solo una bebida, algunos bizcochos o una barra de cereales. Por otro lado, teniendo a la Biblia como la principal fuente de alimento y nutrición espirituales, ningún púlpito debería igualarse a la situación actual del servicio de a bordo de las compañías aéreas. Dios dio las Escrituras como un libro de recetas culinarias del Cielo, para el alimento espiritual de los "clientes" de nuestras congregaciones. Este alimento debe ser servido a la mesa del púlpito de modo tan abundante y atractivo que nuevas personas sean atraídas y continúen viniendo en busca de más comida.

* *Trazar el recorrido.* En la aviación, el éxito está centrado en torno de una cuidadosa planificación. Antes de la partida y antes de que los pasajeros entren en la aeronave, la tripulación revisa sus instrumentos electrónicos y mecánicos, y revisan la trayectoria del vuelo. De manera semejante, la predicación incluye planificación. "Los predicadores deben ser más que locutores que presentan la creación de otras personas".² Necesitan componer sus

propios sermones, nuevos y atractivos, para los oyentes.

Consumidos por los rigores del trabajo y de la vida diaria, aun los mejores predicadores pueden no disponer de tiempo suficiente para el "Ministerio de la Palabra". Por ejemplo, los apóstoles estaban tan ocupados en ministrar las mesas que descuidaban la predicación de la Palabra de Dios. En vista de esa condición, los Doce reunieron a la comunidad de discípulos y le presentaron el problema: "Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas" (Hech. 6:2). Escogieron entonces diáconos, cuyo trabajo asistencial los dejaba libres para que se dedicaran: "Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (vers. 4).

DESTINO

Al tener el destino del viaje como el punto central de la preparación del vuelo, los pilotos planifican un trayecto seguro, para llevar a los pasajeros al lugar al que necesitan llegar. Y se mantienen comunicados con la torre de control a fin de conocer las diversas circunstancias que pueden afectar el vuelo, las condiciones de aterrizaje, el tiempo de llegada y otros factores. Los buenos predicadores no solo inician y terminan el mensaje a tiempo, sino también permanecen en constante comunicación con Dios, que está en la torre de control, durante la preparación y la presentación del mensaje. Lloyd M. Perry escribió: "El hecho de seguir un método sistemático para la construcción del mensaje no excluye ni limita la guía del Espíritu Santo".³

El autor Henry J. Eggold afirma que "todo sermón debe tener un blanco; tanto el predicador como la congregación deben conocerlo, si es que el predicador espera alguna respuesta. Cuando el oyente no sabe adónde quiere llegar el predicador, comienza a pensar en otras cosas y lo deja seguir, solitario, su camino".⁴ Sin un claro "destino", el predicador se puede perder en el sermón y desencaminar al pueblo.

* *Elección del destino del vuelo.* Las personas viajan a lugares a los que necesi-

tan o desean ir, al igual que muchos individuos van a la iglesia porque desean escuchar sermones que los ayuden a alcanzar los más elevados niveles de espiritualidad. Algunas ideas de sermones pueden ser teórica y bíblicamente correctas, pero pueden no ser relevantes para las necesidades del rebaño. Antes de decidir acerca de qué tema hablar, el predicador debe estar ligado a las necesidades de sus oyentes; necesitan saber que están yendo al aeropuerto de la vida a la que necesitan dirigirse. Todo sermón de éxito conduce a los oyentes de la Palabra a través de una trayectoria segura hacia un destino específico.

DESPEGUE

Una de las maniobras más importantes de la aviación es el despegue, porque el error más insignificante cometido por el piloto puede resultar en un desastre. Comienza con el esfuerzo de la tripulación para llamar la atención de los pasajeros hacia las instrucciones específicas del vuelo, luego se hace el posicionamiento y, finalmente, se toma vuelo, o despegue propiamente dicho. De manera semejante, la introducción del sermón puede ser comparada con el despegue, en la aviación. Las personas toman asiento, antes del inicio del sermón, y el predicador capta la atención de todos y el mensaje despega.

Captar la atención de los viajantes es algo de gran importancia, incluso por razones de seguridad. Algunas personas que viajan frecuentemente tienden a ignorar los avisos y las demostraciones de las medidas de seguridad transmitidos por la tripulación. De igual modo, ciertos predicadores tienen dificultad para captar la atención de los adoradores que asisten regularmente a la iglesia. Muchos de esos hermanos están presentes en el culto las 52 semanas del año y, para captar su atención, son necesarios mucha ingeniosidad y cuidado, para evitar que la introducción haga previsible el sermón.

Durante el proceso de posicionamiento y de vuelo, los pilotos miran alrededor, para evitar la colisión con otra nave o cualquier otro obstáculo que pudiera surgir. El contacto visual

Los pilotos y los predicadores pueden llevar a sus pasajeros a increíbles alturas. Cuanto mayor sea la altitud y menos el oxígeno disponible, más difícil será el vuelo.

también es muy importante en la predicación; y los buenos predicadores evalúan a su audiencia con los ojos. Una lágrima, una expresión de satisfacción, una frente fruncida; todo eso revela algo acerca del efecto del sermón sobre los oyentes. Los predicadores son "ordenados para predicar el evangelio, no solo para leerlo".⁵

En algunos aeropuertos mayores, el proceso de posicionamiento se demora tanto que da la impresión de que el piloto está llevando a los pasajeros a su destino por tierra y no por aire. Igualmente, la introducción de algunos sermones deja a los oyentes preguntándose si el predicador terminará alguna vez. Algunos eruditos de la predicación creen que la introducción de un sermón no debería representar más del 10 o el 15% de este. "Los predicadores no deberían emplear tanto tiempo preparando la mesa, de modo que le reste tiempo para comer".⁶

En un despegue normal, la aeronave se zambulle en el aire⁷ y, gradualmente, va ganando altitud, elevándose sola.⁸ El sermón efectivo, a su vez, zambulle a la gente en su contenido, permitiéndole comprender y asimilar el mensaje.

TOMANDO ALTITUD

Los pilotos y los predicadores pueden llevar a sus pasajeros a increíbles alturas. Cuanto mayor sea la altitud y menos el oxígeno disponible, más difícil será el vuelo. “El récord mundial de altitud para un avión fue establecido el 22 de agosto de 1963, cuando un X-15 alcanzó 107.960 metros”.⁹ La mayoría de los aviones comerciales vuelan con cabinas presurizadas porque, de otro modo, los pasajeros no podrían sobrevivir a la falta de oxígeno. Cuanto más elevado sea el contenido de un sermón, más alto será el nivel de concentración y la capacidad de retención que la congregación necesita conseguir. Así, los predicadores deberían predicar a una altitud adaptada a su congregación.

La hipoxia es la condición producida por la falta de oxígeno. Payne Stewart, jugador profesional de golf, y otras cinco personas perdieron la conciencia debido a la hipoxia y murieron en un accidente aéreo cuando volaban de Orlando hacia Dallas, en 1999. A veces, el predicador es capaz de volar tan alto que su alocución deja a la audiencia sin aire. Además, este tipo de “hipoxia homilética” no comunica el evangelio de modo apropiado. Algunas veces, las personas dejan a la iglesia bien impresionada con la elocuencia del predicador, pero sin una clara comprensión de la Palabra de Dios. No hay algo más inútil en la predicación que decir nada... con elegancia.

Una agencia gubernamental que establece los procedimientos del vuelo, enfatiza fuertemente la necesidad de que los pilotos se formen el hábito de volar horizontalmente, en línea recta, sin desvíos. Aplicar este procedimiento a la predicación no ha sido tan fácil, aun cuando parezca lo contrario. Al comenzar con una buena preparación, la mente se convierte en un depósito repleto de ideas que vienen a la mente durante la presentación del mensaje. Para el predicador que no está preparado, que necesita de contenido para llenar los treinta minutos del sermón, es grande la tentación de insertar nuevas ideas a la disertación, aun cuando no estén totalmente relacionadas con el asunto abordado.

Los pasajeros y el piloto son beneficiados por la visión panorámica ofrecida por la ventana del avión. Así, la importancia de una ilustración, considerada la “ventana del sermón”, ha llevado a algunos especialistas a declarar que un sermón sin ilustraciones no debería ser predicado.¹⁰ Las ilustraciones despiertan el interés de los oyentes, facilitan la comprensión de las verdades teológicas y pueden persuadir a la acción. “El tipo adecuado de ilustración provoca un cuadro mental en el que el oyente realmente ve el punto de aplicación”.¹¹

Los registros de aviación describen el trayecto cubierto por una aeronave y lo cotejan con el combustible disponible. El récord mundial de un vuelo sin escalas ni reabastecimiento fue establecido en 1986, por un planeador que circundó el globo terrestre.¹² Por otro lado, a fin de que sea considerado inmortal, un sermón no necesita ser infinito; la capacidad humana de retención y concentración tiene sus limitaciones. Por eso, un sermón largo puede representar una sobredosis impuesta a la congregación, que puede quedar saturada de conocimiento e información.

ATERRIZAJE

Todo lo que sube, tiene que bajar. Los sermones y los viajes aéreos también deben tener comienzo y fin. En la aviación, el aterrizaje permanece como una de las fases más importantes del vuelo. Aproximadamente la mitad de los accidentes aéreos sucede en el momento del aterrizaje.¹³ El vuelo no termina hasta que la aeronave es estacionada con seguridad en la terminal aérea y todos los pasajeros, juntamente con la tripulación, salen de ella. La conclusión del sermón y el aterrizaje del avión comparten semejanzas admirables cuando sermones y vuelos memorables llegan a un final feliz. En realidad, un aterrizaje perfecto ayuda a los pasajeros a olvidar cualquier otro problema que pueda haber surgido durante el viaje.

La conclusión del sermón y el aterrizaje en la aviación pueden ser divididos en tres fases íntimamente relacionadas entre sí: descenso, apoyo y cierre. El piloto y la tripulación informan a

los pasajeros la proximidad del destino, proveen orientaciones de seguridad para el descenso y, una vez en el suelo, agradecen por haber escogido a la respectiva empresa aérea e invitan a volar juntos en el futuro. La conclusión del sermón, particularmente, resume lo que fue presentado y exhorta a la congregación a responder a lo que aprendió, produciendo frutos cristianos. Los oyentes, satisfechos, volverán al lugar en el que obtuvieron inspiración y recibieron mensajes relevantes para su vida diaria.

Algunos sermones electrifican a los oyentes; otros no hacen menos que electrocutarlos. La aviación ofrece a los predicadores excelentes ideas que les permiten producir sermones inspiradores y, por eso mismo, inolvidables. La próxima vez que se coloque junto al púlpito para alimentar espiritualmente a los santos con un sermón, condúzcalos en un viaje inspirador e inolvidable; después del cual nunca más volverán a ser los mismos hombres y mujeres. ✎

Referencias

¹ Richard L. Collins, *Flying Safely* [Volando con seguridad] (Nueva York: Delacorte/E. Friede, 1981), p. 313.

² Michael Dudit, ed., *Handbook of Contemporary Preaching* [Manual de predicación contemporánea] (Nashville, TN: Broadman and Holman Publishers, 1991), p. 135.

³ Lloyd M. Perry, *Biblical Preaching for Today's World* [Predicación bíblica para el mundo de hoy] (Chicago, IL: Moody Press, 1979), p. 44.

⁴ Henry J. Eggold, *Preaching Is Dialogue* [La predicación es un diálogo] (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1980), p. 23.

⁵ H. M. S. Richards, *Feed My Sheep* [Alimenta mi rebaño] (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1958), p. 124.

⁶ Floyd Bresee, *Ministry* (enero de 1991), p. 24.

⁷ *Airplane Flying Handbook* [Manual de vuelo de un aeroplano] (U. S. Department of Transportation: FAA, 2004), pp. 2-5.

⁸ W. N. Hubin, *The Science of Flight, Pilot-Oriented Aerodynamics* [La ciencia del vuelo, aerodinámica orientada al piloto] (Iowa: Iowa State University Press/AMES, 1995), p. 208.

⁹ David F. Anderson e Scott Eberhardt, *Understanding Flight* [Comprenda la aeronavegación] (New York: McGraw-Hill, 2001), p. 185.

¹⁰ Michael Dudit, *Ibid.*, pp. 199, 200.

¹¹ Lloyd M. Perry, *Ibid.*, p. 142.

¹² David F. Anderson, *Ibid.*, p. 189.

¹³ John Ernsting y Peter King, *Aviation Medicine* [Medicina de la aviación] (Londres: Butterworths, 1988), p. 697.



EXÉGESIS

Ivan T. Blazen
 Profesor de Teología en la
 Universidad Loma Linda,
 Estados Unidos.

Las lentes de la nueva creación



Estar en Cristo es haber recibido la novedad de vida que él produce; es ser y actuar como él.

El texto de 2 Corintios 5:14 al 6:2 contiene una serie de afirmaciones teológicas con el propósito de llevar a los corintios a cambiar el modo de evaluar y tratar a las demás personas. En este pasaje, Pablo intenta, por así decirlo, confirmar la reconciliación entre él y sus quisquillosos conversos. La relación entre ellos había sido tensada hasta el punto de la ruptura, y Pablo quería sanar las heridas.

El pasaje muestra cómo debe actuar un pastor, en la práctica, para curar las relaciones fracturadas. No con expresiones de tipo: “Deberías...” o “Tendrías que...”, sino con “Tú eres”. No con una lista de lo que deberíamos hacer, sino con una descripción de lo que Dios ya hizo por nosotros, en Cristo Jesús, como base para la manera en que deberíamos tratarnos mutuamente.

LA MUERTE DE CRISTO POR TODOS

Interesado en su propósito reconciliador, Pablo, en 2 Corintios 5:14, declara que el centro y el poder que se encuentran detrás de su ministerio era el amor de Cristo por el mundo. Ese amor, dice él, “nos constriñe”. Con esto, Pablo quiso decir que el amor de Cristo controlaba el curso que él seguía. Lo inspiraba, lo impelía y lo compelia a tomar solo actitu-

des convenientes al amor de Cristo. Esa es la fuerza que nos impulsa: el amor de Cristo nos pone en funcionamiento.

Si el amor es la fuerza motriz de nuestra vida, ¿cuál es el contenido de ese amor? La respuesta de Pablo se encuentra en la convicción cristiana de que “uno murió por todos”. El vínculo entre el amor de Dios y la Cruz de Cristo es todavía más fuertemente enfatizado por Pablo. La Cruz es la prueba del amor de Dios (Rom. 5:5-8; 8:31-39; Gál. 2:20). El hecho de que “uno murió por todos” es el corazón de la fe cristiana.

En 1 Corintios 15:3 y 4, Pablo apela a la más antigua confesión cristiana que poseemos. La recibió y la enseñó a sus oyentes. “Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”. El “nuestros” se convierte en el “todos” de 2 Corintios 5:14. No sería coherente con “uno murió por todos” decir que él murió por algunos, por los escogidos o solo por los creyentes. La muerte de Cristo es universal en alcance y significado. Que Pablo se refería al aspecto universal de la muerte de Jesús se evidencia por el hecho de que, mientras que la confesión de la iglesia cristiana primitiva dice “Cristo murió por nuestros pecados”, en 2 Corintios 5:14 Pablo reemplaza a “Cristo” por “uno”. Su propósito aquí parece ser

posibilitar el cambio de “por nuestros pecados” (1 Cor. 15:3; Gál. 1:4; o “por nosotros”, vers. 3:13; o “por mí”, ver Gál. 2:20), a “por todos”. “Uno por todos” es un perfecto contraste.

El énfasis de la afirmación debe estar en “todos”. Consecuentemente, podemos decir que Cristo murió por todos, sin excepción. Por lo tanto, según el versículo 14, todos murieron en él. Si es así, el conflicto entre Pablo y los corintios, al igual que entre nosotros y los demás, está superado, en principio, y debería estarlo en la práctica también. Si toda persona es objeto del amor de Cristo y comparte su muerte, es claro que todos estamos unidos en una nueva comunidad.

NUEVA VIDA Y NUEVA CREACIÓN

Aun cuando contenga una afirmación que, por su importancia, podría ser considerada suficiente, 2 Corintios 5:14 tiene como función principal fundamentar lo que Pablo dice en el versículo 15. Ese versículo es el destino hacia el que se dirige el versículo 14. El significado práctico del versículo 14 en relación con el 15 es anunciar que la muerte de Cristo, *por todos*, tiene el objetivo de que los que viven como resultado de esto ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que “murió y resucitó”.

Si el versículo 14 incluye el principio de “uno por todos”, el versículo 15 se refiere a “todos para uno”. Los que recibieron la vida como resultado de la muerte de Cristo, deben vivir no en sus propios intereses egoístas, como lo hacían antes de unirse a Cristo, sino de la misma forma en que él vivió. Deben tener en mente los intereses de Cristo. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Cristo, como aquel que se dio por todos, debe ser el objeto de nuestros sentimientos, el objetivo de nuestra vida, la inspiración y el modelo de nuestro servicio.

El pensamiento de la nueva vida en Cristo crucificado y resucitado continúa en 2 Corintios 5:17. Cuando Pablo dice: “Si alguno está en Cristo”, se refiere a un vínculo personal con el Maestro y no a algo que es legalmente verdadero. El estudio acerca del uso de “en Cristo” en los escritos paulinos revela que esa expresión no es una realidad forense, sino relacional. Se refiere al vínculo más íntimamente posible entre el Cristo resucitado y el creyente. Porque el creyente está unido al Señor vivo por medio de la morada de su Espíritu, es incorporado, por un lado, a la muerte y la resurrección de Cristo, que inaugura la nueva creación. Por otro lado, es incorporado al cuerpo de Cristo, la iglesia, que también recibe vida a través de su muerte y resurrección. Como resultado, el creyente es receptor de todas las bendiciones de la salvación que fluyen de Cristo e impregnan a la fraternidad de los creyentes. En la experiencia “en Cristo”, aquel que nos representó en la Cruz es el mismo que, ahora, inunda nuestra vida personal y comunitaria con su presencia, la eficacia de sus méritos salvadores y la esperanza de la era venidera.

La traducción de 2 Corintios 5:17 ha sido discutida. El problema es que, después de la frase “si alguno está en Cristo”, no hay nada más que las palabras “nueva criatura”. Algunos lo traducen de este modo: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es”. Otros, como “hay una nueva criatura”. No creo adecuadas esas traducciones. La nueva creación no es sencillamente una experiencia individual, sino una realidad escatológica que pertenece a la era venidera. Por lo tanto,

para mí, la mejor traducción sería: “Si alguno está en Cristo, forma parte de (o es partícipe) la nueva creación de Dios”. En otras palabras, la nueva creación, que tradicionalmente ha sido considerada en el tiempo futuro, en realidad ya existe creada por Dios solo a través de la muerte y la resurrección de Jesús.

El acceso personal a la nueva creación sucede solo por la unión con el Cristo resucitado. Cuando la entrada a la nueva creación tiene lugar, “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Ese es otro modo de decir que, en vista de la muerte de Cristo por todos y como resultado de la nueva vida en él, ya no juzgamos a nadie a partir de un punto de vista mundano (vers. 16). Es hacia el significado de ese versículo que nos volvemos ahora.

NUEVAS LENTES

La carta de Pablo revela que los corintios estaban centrados en sí mismos, eran arrogantes y críticos hacia las demás personas. Por otro lado, Pablo les recordó que, si ellos tenían la vida que deriva de la muerte y la resurrección de Cristo, y esto los había llevado a vivir por él y a convertirse en partícipes de la nueva creación, su modo de relacionarse debería ser modificado. Esto puede ser verificado en el versículo 16, que expresa mejor la intención práctica del apóstol en el pasaje en estudio. En este versículo, afirma que ya no tratamos a nadie según el punto de vista del mundo, de acuerdo con la carne, según la expresión original.

Las viejas costumbres, presuposiciones, conceptos y evaluaciones fueron abandonados, como resultado de la nueva vida del Cristo resucitado que fluye a través de nosotros. En lugar de la percepción mundana, deben reinar las relaciones transformadas. Pablo está exhortando a los corintios a verlo a él, a su obra y a toda la raza humana a través de los lentes de la nueva creación ya presente en Cristo, en lugar de hacerlo con los lentes del mundo. Así como el mundo está crucificado para nosotros y nosotros para el mundo (Gál. 6:14, 15), lo único que realmente cuenta de aquí en adelante es la nueva creación, con sus perspectivas radicalmente nuevas. Los que pertenecen a Cristo y a la nueva

creación, experimentan transformación en su vida. Miran a las demás personas, independientemente de lo que sean o lo que hayan hecho, de la manera en que Cristo lo hacía, porque tienen la mente de Cristo. Como partícipes de la nueva creación, los pastores deben mirar a los creyentes, y viceversa, con la mente reconciliadora de Jesús. Los eruditos deben mirar a los iletrados, y viceversa, con la mente de Cristo. Los administradores deben evaluar a sus obreros, y viceversa, a través del filtro de la mente de Cristo. Las esposas y los esposos deben amarse de la manera en que Cristo los ama.

Es nuestro deber ministrar a todos, sin importar quiénes sean ni lo que hayan hecho, con la compasión restauradora de Jesús. Debemos curar las heridas del corazón quebrantado en el espíritu de Cristo. Debemos tratar al pobre, al fracasado, al sin techo, al deficiente, al enfermo, al divorciado, al homosexual y al discapacitado con la mente de Jesús. Las personas del sexo opuesto, las minorías y el extranjero deben ser tratados con la mente de Cristo. En verdad, debemos amar a nuestros enemigos con el amor redentor de Jesús, así como él nos reconcilió consigo mismo cuando éramos sus enemigos (Rom. 5:10). *Estar en él* es haber recibido la novedad de vida que él produce; *es ser y actuar* como él.

LA RECONCILIACIÓN CUMPLIDA Y RECIBIDA

Segunda de Corintios 5:18 deja en claro que la reconciliación de la humanidad con Dios ya fue cumplida por medio de Cristo, y que el ministerio de esa reconciliación fue confiado a los mensajeros de Dios. Dado que Pablo era un agente especial divino de la reconciliación (vers. 18-20), la implicación es que los corintios deberían aceptar el mensaje y la apelación a la reconciliación que Dios enviaba a través de su embajador. Ellos, y nosotros, deberíamos dejarnos atraer hacia la realidad de la reconciliación que Dios, en Cristo, conquistó para el mundo entero en la Cruz.

La reconciliación es, al mismo tiempo, un don y un llamado, un indicativo que establece lo que somos y un imperativo que declara lo que deberíamos ser. En

su distanciamiento de Pablo, los corintios estaban perdiendo de vista esa verdad. Para terminar con la sospecha y la hostilidad, y quedar en paz con el agente divino, necesitaban tener un mayor dominio de la reconciliación de Dios. Necesitaban comprender todo el potencial de la Cruz, y Pablo los llamó a hacer eso. Efesios 2:11 al 18 instruye en cuanto a esto. Aquí, los enajenados gentiles han sido aproximados al pueblo de Dios, por la sangre de Cristo. Encarna en sí mismo la paz que puede existir entre judíos y gentiles. Como su paz, Cristo derrumbó el muro de separación entre ellos, para poder crear en él mismo una nueva humanidad en lugar de dos y reconciliar a los dos grupos con Dios, a través de la Cruz.

En consecuencia, proclamó paz tanto para el que está lejos como para el que está cerca. El texto es claro: la paz ya está objetivamente presente, de manera que ahora debe ser experimentalmente comprendida. La realidad de la paz y la invitación para recibirla deben ser compartidas. El evangelio nos llama no a una salvación que "podría" ocurrir, sino a una que ya está presente y que, por lo tanto, invade nuestra vida y nuestras mutuas relaciones diarias con todos aquellos por los que murió Cristo.

Cuando nos dice que "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado" (2 Cor. 5:21), Pablo resucita de la manera más impresionante el pensamiento del versículo 14 acerca de la muerte de Cristo por todos. Considerando que las dos declaraciones se refieren a la muerte de Cristo en favor de nosotros, es probable que, al decir que fue hecho pecado por nosotros, Pablo esté hablando de Cristo como un sacrificio por el pecado del mundo entero. Mientras que el versículo 15 describe el resultado del versículo 14, la segunda mitad del versículo 21 da el resultado de la primera mitad de ese versículo: Cristo se identificó con nosotros en nuestros pecados y los pagó "para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". Ser justicia de Dios, en el contexto de los versículos 18 al 20, cuyo principal énfasis es la reconciliación que Dios efectuó y para la cual nos llamó, es lo mismo que decir: "para que en él pudiésemos ser reconciliados con Dios".

Si unimos la afirmación del versículo 21, de que a través del sacrificio de Cristo podemos convertirnos en justicia de Dios, con el versículo 15, según el cual el propósito de la muerte de Cristo es que vivamos para él, que alguien se convierta en justicia de Dios significa que, siendo reconciliados con él, comenzamos a vivir por Cristo, constreñidos e impelidos por su amor a darnos y buscar la reconciliación, y servir al prójimo con amor. Eso es lo que significa la nueva creación, como realidad aquí y ahora. No se trata solo de una experiencia social en que nuestra postura ante alguien revela el altruismo y el amor reconciliador de Cristo. Con estas consideraciones acerca de la reconciliación, podemos volver al interrogante que había surgido a partir del versículo 17, que afirma que la nueva creación ya sustituyó a las cosas viejas. Esa es una idea increíblemente sorprendente y chocante. Hay evidencias que sugieren que es descabellada. A fin de cuentas, ¿qué es lo nuevo en este mundo moralmente anárquico, enfermo, tirano y sufriente, mundo en el que se repite una catástrofe tras otra y la muerte reina soberana? ¿Dónde está la nueva creación en este mundo? ¿Se trata solo de un sueño, un ideal construido en la mente, una proyección freudiana que se genera en el inconsciente de los temerosos? La verdad es que, donde sea que los poderes de la reconciliación estén actuando, la nueva creación está presente. La única forma que la nueva creación toma en este mundo de tragedia y muerte es la del amor de Cristo, que es compartido en las actitudes y las acciones de los que incorporan y promueven la reconciliación: los pacificadores que Jesús declaró bienaventurados (Mat. 5:8).

SALVACIÓN Y DECISIÓN

Pablo, que se dice comisionado por Dios para el ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5:18, 19) e incita a las personas a reconciliarse (vers. 20), también afirma que, actuando así, trabaja junto con Dios (2 Cor. 6:1). En este caso, todos deberían tomarlo muy en serio. En su capacidad de coobrero de Dios, Pablo urgió a los corintios, y a todos nosotros, a no hacer vana la gracia de Dios. ¿Cómo es posible hacer fútil la gracia divina? Al no buscar

ni vivir la reconciliación con los demás hermanos después de haber aprendido la buena nueva de que Dios nos reconcilió consigo mismo en Cristo (vers. 18), al no imputarnos nuestras transgresiones (vers. 19).

Si no perdonamos ni vivimos reconciliados con nuestros semejantes después de haber sido reconciliados con Dios, opacamos el pleno significado de la reconciliación y frustramos su propósito de colocarnos en la nueva creación y cambiar nuestra vida, llevándonos del egoísmo hacia el altruismo.

Consecuentemente, dice Pablo, conforme a Isaías 49:8, el tiempo aceptable, el día de salvación, ha llegado. La reconciliación entre Dios y la humanidad, que es la base de la reconciliación en todas las relaciones humanas, ya fue efectuada en la Cruz, y ahora se convierte en el fundamento para una decisión. Nadie puede escapar a este desafío. En esencia, Pablo insta a los corintios y a todos los incluidos en el propósito redentor de Dios: "Tomen la decisión de permitir que la reconciliación de Dios determine sus relaciones y su conducta. No frustren el propósito reconciliador que la gracia tiene hacia las demás personas".

El pensamiento de Pablo nos recuerda el mensaje a los hebreos: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Heb. 4:7). Puesto que la salvación fue obtenida en el pasado, en la cruz de Cristo, es también un acto escatológico, que forma parte de cada momento, un "hoy", y por lo tanto, un día de decisión.

Lo que los corintios necesitaban comprender y aceptar, y nosotros también, es la paradoja de que aquello que por la gracia de Dios ya fue realizado, todavía no está completado en nosotros mientras no impregne nuestras relaciones, la visión social y la vida en comunidad. El objetivo de Dios para nosotros no está limitado al mero ajuste legal, sino que se remonta hacia la transformación personal y colectiva. Esa es la experiencia que debemos adquirir, para formar parte de la nueva creación, aquí y ahora, antes de que la llama de la reconciliación de Dios y de su obra restauradora se extinga en nosotros. 



MISIÓN

Paulo Nogueira
 Director de Escuela
 Sabática y Grupos
 pequeños en la
 Asociación Planalto
 Central, Brasília, DF, Rep.
 del Brasil.

Asumiendo un nuevo ministerio

“La mayor ayuda que puede ser dada a nuestro pueblo es enseñarle a trabajar para Dios”.

Asumir la principal tarea del pastor ha sido el gran desafío de mi ministerio. Cuando, hace más de 22 años, comencé el trabajo pastoral, tenía el concepto de que, para obtener éxito, el pastor debía trabajar mucho: visitando, predicando, bautizando y ayudando al crecimiento de las finanzas de la congregación. De ese modo, centré mi ministerio pastoral en mí mismo, en mis posibilidades y no en el trabajo requerido. Al regresar de mi período de vacaciones, algunos hermanos dijeron: “Pastor, ¡qué bueno que llegó! Esta iglesia no funciona sin su presencia. Estábamos ansiosos de que llegara...” Eso alimentaba mi ego. Apreciaba escuchar esos comentarios.

Durante mucho tiempo experimenté un ministerio de realizaciones; pero, con el pasar de los años, fui afectado por un sentimiento de frustración y por el sentido de que mi trabajo no era satisfactorio. Era un pastor dedicado y muy esforzado, pero trabajaba de manera equivocada. Las cosas andaban bien cuando yo estaba al frente; pero, cuando me apartaba,

todo volvía a punto cero. Al evaluar mi ministerio, llegué a la conclusión de que no estaba edificando personas, no estaba capacitándolas, ni desarrollando plenamente a la iglesia.

Mi esposa percibía mis esfuerzos y ajeteo, en el intento de satisfacer las necesidades de las congregaciones; por otro lado, el sentimiento de frustración estaba siempre presente. Hubo momentos en que maltraté a la “niña de los ojos de Dios”. Muchas veces quedé airado, al percibir el letargo y la indiferencia de la iglesia, al igual que su falta en corresponder a mis expectativas.

Dos hechos me marcaron y contribuyeron a un cambio de filosofía de trabajo: primero, la lectura del libro titulado *Can the Pastor Do it Alone?* [El pastor, ¿puede hacerlo todo solo?], de Melvin Steinbron. El segundo hecho fue el momento en que un experimentado hermano fue a mi casa a ofrecerme ayuda. Dijo: “Usted es un pastor dedicado, trabajador, constructor, emprendedor... pero temo que intenta hacer muchas cosas por nosotros, pero no *con* nosotros.

Necesita acercarse más a sus oficiales, confiar más en sus liderados. Necesita capacitar para el trabajo; entonces compartiremos las cargas de su ministerio”. Dios envió a aquel hermano para darme un consejo adecuado e indicar la filosofía que necesitaba adoptar en mi trabajo. El Señor sabía de la sinceridad de mi corazón y de mi compromiso con su iglesia. Creo que, en el momento correcto, colocó a ese hermano y ese libro en mi camino. Eso resultó en tres grandes descubrimientos que cambiaron el rumbo de mi ministerio: Primero, descubrí que no podía hacerlo todo solo. Segundo, entendí que debía cambiar el enfoque de mi trabajo; de “yo hago” a “lo hacemos juntos”. Tercero, la necesidad de valorar y capacitar el tremendo potencial que Dios colocó bajo mi responsabilidad: los miembros de la iglesia. En verdad, aun cuando cambiar conceptos personales no siempre es una tarea fácil, encaré el asunto como una cuestión de vida o muerte para mi ministerio. Y Dios me dirigió en la comprensión de que ser pastor significa, por sobre

todo, ser un capacitador.

PASTOR CAPACITADOR

El concepto bíblico de pastor como capacitador se encuentra en Efesios 4:11 y 12: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". De acuerdo con esta declaración, la tarea principal del pastor es capacitar a los miembros de iglesia para el ministerio, supervisando la "edificación del cuerpo de Cristo"; es decir, la iglesia.

Para desarrollar esta filosofía de trabajo, el pastor necesita asumir una nueva manera de pastorear. Gracias a Dios, fui despertado a este grandioso ministerio del modelo capacitador, en contraste con el modelo "lo hago todo" (ver recuadro).

Para mí, esto significó más que un cambio de modelo o filosofía de trabajo. Fue un cambio de estilo de vida, pues resultó en más tiempo para la vida devocional, más tiempo para el estudio y la interacción con los líderes de la iglesia. A fin de poder capacitar a otros, necesitamos permitir que el Espíritu Santo nos capacite primero. Y lo hace cuando buscamos a Dios, su Palabra, y cuando buscamos aprender de los libros inspirados y de la experiencia de los demás.

Al escribir a los efesios acerca de los dones y los ministerios, Pablo presentó su visión con respecto al trabajo pastoral, afirmando que eso incluye priorizar el desarrollo o la capacitación de los miembros, orientándolos, motivándolos y proveyendo oportunidades para que trabajen y sirvan de acuerdo con los dones que el Espíritu Santo les concedió. De acuerdo con el apóstol, no importa el título o la posición; la principal tarea del pastor es capacitar (perfeccionar) y equipar a los miembros de iglesia, a fin de que se

conviertan en cristianos maduros que usan los dones recibidos para testificar. Al hacerlo así, edifican la iglesia.

En el libro de los Hechos y en las Epístolas, encontramos a Pablo como capacitador de otros creyentes. Tan pronto se establecía una nueva iglesia, inmediatamente reconocía lo que Dios quería hacer a través de los nuevos conversos, y dedicaba tiempo y esfuerzo a ayudarlos a descubrir y ocupar su lugar en algún ministerio de la iglesia. Pablo no solo se regocijaba en conducir a las personas a Cristo, sino también las ayudaba en el desarrollo de sus dones. El apóstol reconocía que cada creyente tenía su potencial en forma de dones, talentos y habilidades, y no descansaba hasta que el nuevo converso descubriera su papel y canalizara sus dones en diferentes ministerios para el crecimiento de la iglesia. Al pastor Timoteo, Pablo le dio el siguiente consejo: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2:2). Pablo se alegraba al ver que su propio ministerio se multiplicaba en la vida de los que eran capacitados para el servicio del Maestro. Al asumir ese trabajo, estaba, en verdad, siguiendo el ejemplo de Jesús, que dedicó buena parte de su tiempo a entrenar y capacitar a los discípulos para la misión.

TRABAJO DE DISTRITO Y CAPACITACIÓN

En el caso de un distrito con varias iglesias, se hace más necesario que el pastor asuma su papel de capacitador. La necesidad de dividir la carga crece a medida que aumenta el número de congregaciones. Melvin Steinbron revela que, trabajando como pastor durante muchos años, intentó ser eficiente, sin considerar el aspecto principal del trabajo principal: capacitar a los santos para el servicio. Llegó a decir que por casi treinta años conoció el texto de Efesios 4:11 y 12, pero hizo poco para ponerlo en práctica.

MODELO "LO HAGO TODO": ENFOCADO EN MÍ Y EN MIS POSIBILIDADES

1. El pastor y los miembros pierden.
2. Distanciamiento entre el pastor y los feligreses.
3. No se desarrolla el liderazgo.
4. Genera competitividad.
5. Despierta críticas.
6. Exalta el ego.
7. Produce cansancio y frustración.
8. Se concentra en los resultados, en lugar del desarrollo de las personas.
9. Se cuestionan los resultados.
10. Se descuida el gran potencial.

MODELO CAPACITADOR: CENTRADO EN LOS MIEMBROS Y EN EL POTENCIAL DE CADA UNO

1. Todos se sienten recompensados.
2. El pastor y los líderes trabajan juntos.
3. Se basa en el desarrollo de la iglesia.
4. Despierta y motiva la participación misionera de los miembros.
5. Todos asumen sus responsabilidades.
6. Exalta a Cristo.
7. Delega lo que es posible delegar.
8. Conceptúa el crecimiento de las personas como un proceso.
9. Los resultados son más efectivos.
10. Toma en cuenta los dones espirituales.

Entonces, dijo: "Dios me llamó para aceptar y practicar esta enseñanza bíblica referente a capacitar a los santos para el ministerio. Eso trajo una nueva dimensión a mi trabajo. Me llevó a los mejores días de mi ministerio. Mi pastorado cambió para mejor. En esta nueva forma de trabajar, he servido al Señor con más alegría (Sal. 100:2) y con renovada motivación, porque no tengo que llevar solo la carga del ministerio; no tengo que luchar contra los problemas por mí mismo. Ahora tengo a muchas personas comprometidas y están trabajando en distintos ministerios, supervisando su propio crecimiento espiritual y contribuyendo a la edificación del cuerpo de Cristo".

Steinbron desafia a cada pastor: "El pastor debe convencerse de que capacitar a los laicos para que trabajen en diferentes ministerios y supervisar el crecimiento de la iglesia local es un llamado divino y debe ser prioridad en su ministerio pastoral".¹

Aunque se extienda la capacitación a diferentes situaciones, sean de orden formal o informal, asumir este modelo de trabajo involucra una agenda intencional y planificada de entrenamiento. Entre los investigadores de este tema en la Iglesia Adventista, está Rusell Burrill, profesor de evangelización y crecimiento de iglesia en la Universidad Andrews. Escribiendo acerca de la importancia de capacitar a los laicos, en uno de sus libros enfatiza que la tarea principal del pastor es preparar al pueblo de Dios para el trabajo del ministerio: "Si el pastor no está haciendo esto, bíblicamente, no está haciendo su trabajo como debería",² dice Burrill.

"Cuando el pastor asume el trabajo de la iglesia y hace todo solo, descuida su principal función como capacitador y deja de entrenar a los miembros, la iglesia se debilita espiritualmente", continúa el especialista, agregando que "entrenar es un componente absolutamente vital, que requerirá significativa atención por

parte del pastor, si este desea que los miembros participen efectivamente del ministerio de la iglesia".³

En sus escritos, Elena de White enfatiza exhaustivamente el tema en consideración, y que es vital para el trabajo del pastor. Ella escribió: "A veces los pastores hacen demasiado; tratan de abarcar toda la obra con sus brazos [...] en tanto que los miembros de la iglesia permanecen ociosos".⁴ Ella también afirma: "La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros [...]. Dedique el ministro más de su tiempo a educar que a predicar".⁵ Y más: "El predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable".⁶

La siguiente cita ejerció gran influencia sobre mi ministerio: "Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar. Necesitan ser instruidos y alentados. Cada iglesia debe ser una escuela práctica para obreros cristianos".⁷ Por lo tanto, no es por falta de apoyo autorizado que el pastor dejará de realizar su trabajo direccionado a la capacitación de los santos para el servicio.

VENTAJAS

La práctica de los principios incluidos en el texto de Efesios 4:11 y 12 produce ventajas significativas, conforme se mencionan abajo:

Capacitar a los miembros de sus congregaciones lleva al pastor a reconocer y practicar la enseñanza bíblica del sacerdocio de todos los creyentes. El pastor que reconoce no estar solo en el trabajo de la iglesia y que cada creyente es un ministro con un lugar asignado en el que puede servir, ciertamente tendrá un ministerio más efectivo y productivo.

Provee al pastor mayor cantidad de tiempo, que puede ser dedicado a la investigación, el estudio y la oración. De este modo, estará mejor

preparado con el fin de enfrentar las exigencias del mundo actual.

Revela el reconocimiento, por parte del pastor y de los miembros de iglesia, de la doctrina de los dones espirituales. En la asamblea de la Asociación General de 1980, esta doctrina fue incorporada en nuestras creencias fundamentales. De acuerdo con estas enseñanzas, el Espíritu Santo es el agente divino que concede dones a los creyentes, para la edificación del cuerpo de Cristo. En los escritos de Pablo, encontramos que los dones son provisiones de Dios para suplir a la iglesia con el fin de que sus miembros, unidos por el don mayor que es el amor, trabajen con el propósito de cumplir la misión.

De acuerdo con George Barna, el papel del pastor como capacitador incluye la responsabilidad de usar sus dones. Colocar a las personas espiritualmente dotadas en los diferentes ministerios eclesiásticos —a las personas correctas en el lugar adecuado— es fundamental para el éxito del pastor. Barna sugiere específicamente que el pastor debe ayudar a los miembros a:

1. Identificar sus dones.
2. Desarrollar y refinar esos dones, por medio del entrenamiento.
3. Emplear esos dones en ministerios significativos.
4. Perfeccionarse en el servicio al Señor.⁸

Peter Wagner también defiende el modelo de ministerio basado en el perfeccionamiento de los creyentes. Dice que "cuando un pastor capacita a los miembros y establece blancos para la congregación, de acuerdo con la voluntad de Dios, obtiene por parte de los miembros cooperación y los blancos propuestos son alcanzados".⁹

Otro importante beneficio del ministerio capacitador está relacionado con la delegación de las tareas y las responsabilidades. Cuando el pastor entrena y capacita a sus líderes, estarán más preparados para asumir papeles y desempeñarlos con eficacia. La tarea de delegar es realizada con seguridad,

pues el pastor confía en aquellos que fueron capacitados.

Ricardo Norton afirma que, cuando el pastor delega poderes y no solo tareas o responsabilidades, eso se convierte en una poderosa fuerza en el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la iglesia. Al mismo tiempo, crece el respeto por la autoridad pastoral. Los miembros se sienten parte del proceso, lo que eleva su estima propia, y luchan para alcanzar los blancos y los objetivos. Por lo tanto, el trabajo de capacitar a los miembros facilita la tarea de delegación. Sin eso, muchos permanecerían en su estado de letargo. La acción de delegar no solo distribuye la carga del pastorado (Éxo. 18:22), sino también favorece al pastor, dándole más tiempo para otras tareas.¹⁰

Carl George también enfatiza que “los pastores de éxito reconocen la necesidad de trabajar como un equipo, en el que el pastor no es el jugador, sino el entrenador [...] los pastores deben establecer el ministerio de ellos alrededor del concepto de que Dios no desea que el clero haga todas las cosas por sí mismo. Dios cuenta con los laicos para hacer el trabajo”.¹¹

Una de las causas de sobrecarga y estrés entre los pastores es que “no están desarrollando la filosofía del ministerio en torno del concepto bíblico de Efesios 4:11 y 12. No han desarrollado el arte de hacer surgir líderes que asuman con renovado entusiasmo las responsabilidades de un ministerio en el cual los laicos comparten con el pastor los deberes del trabajo pastoral. Los pastores genuinos capacitan, movilizan y confían responsabilidades a sus miembros”.¹²

Otra ventaja para que el pastor adopte el modelo del ministerio capacitador es que esto facilita su importante tarea de enseñar y disciplinar. La capacitación es un proceso de enseñanza; la enseñanza es esencial para el crecimiento y la madurez de cada miembro de la iglesia. Cuando el pastor adopta este modelo, el disci-

pulado será el resultado natural. En ese proceso, el pastor estará simultáneamente ayudando a sus miembros en su crecimiento espiritual, y preparándolos para ejercer dones y habilidades naturales para el cumplimiento de la gran comisión (Mat. 28:18-20) y del gran Mandamiento (Mat. 22:37-40).¹³

De acuerdo con Rick Warren, enseñar a su iglesia y llevarla al compromiso con la gran comisión y el gran Mandamiento son elementos indispensables para integrar a los miembros de la iglesia y comprometerlos en la edificación del cuerpo de Cristo. Para Warren, esto solo es posible cuando el pastor adopta el modelo bíblico del ministerio capacitador, teniendo en mente, en todas sus acciones pastorales, el trabajo de capacitar a los creyentes para el servicio cristiano.

El propósito real de la enseñanza es comprometer a los líderes en el proceso de crecimiento eclesiástico. Eso los capacita para prestar un servicio dinámico a la congregación. Cuando el pastor demuestra interés en enseñar y capacitar, indudablemente será blanco de mayor confianza y simpatía por parte del rebaño. El liderazgo pastoral será fortalecido y toda la iglesia será beneficiada.

UN PROCESO CONTINUO

La capacitación siempre será necesaria para la vida de la iglesia, porque habrá siempre nuevos miembros que necesitan ser entrenados, nuevos conocimientos, herramientas y técnicas de perfeccionamiento, nuevos métodos que pueden ser utilizados e implementados, nuevos oficiales que necesitan de enseñanza y entrenamiento, nuevos desafíos para la predicación del evangelio en diferentes grupos y comunidades. Se trata, pues, de una gran tarea de amplio alcance, que incluye toda la vida pastoral.

Para mí, representó un gran desafío asumir una filosofía de trabajo pasto-

ral basada en el “perfeccionamiento de los santos para el servicio”. Cuando Dios impresionó mi corazón a través del estudio, la investigación, la lectura y la observación, decidí cambiar. No fue fácil, pero fue una experiencia realmente enriquecedora. Observar mi propio crecimiento y el crecimiento de los líderes de mis congregaciones significó una gran satisfacción.

En los días que vivimos, el papel del pastor ha cambiado desde la figura de superpastor que, solo, era responsable por todas las cosas en la iglesia, hacia alguien que inspira, capacita, incentiva y brinda oportunidades a los miembros para participar de un ministerio productivo. Su tarea es “perfeccionar a los santos” para el cumplimiento de la gran comisión. Es convertir cada ministerio de la iglesia en un conducto a través del cual la misión fluya, para desarrollo de cada creyente y para la conquista de hombres y mujeres para el Reino de Dios. 

Referencias

¹ Melvin J. Steinbron, *Can the Pastor Do it Alone?* [El pastor, ¿puede hacerlo solo?] (Ventura, CA: Regal, 1987), pp. 21-23.

² Russel Burrill, *Revolution in The Church* [Revolución en la iglesia] (Fallbrook, CA: Hart Research Center, 1993), p. 48.

³ *Ibid.*, p. 51.

⁴ Elena G. de White, *El evangelismo*, pp. 87, 88.

⁵ _____, *Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 82, 83.

⁶ _____, *Obreros evangélicos*, p. 206.

⁷ _____, *Servicio cristiano*, p. 75.

⁸ George Barna, *Users Friendly Churches* [Iglesias amigables para sus visitantes] (Ventura, CA: Regal Books, 1996), p. 1.

⁹ C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow* [Su iglesia puede crecer] (Glandale, CA: Regal Books, 1979), pp. 51-55.

¹⁰ Ricardo Norton, *Equipping Lay For Ministry* [Equipar a los laicos para el ministerio] (Anotaciones de clase, Universidad Andrews, 1998).

¹¹ Carl F. George, *Prepare Your Church for the Future* [Prepare a su iglesia para el futuro] (Grand Rapids: Fleming H. Revell, 1996), p. 120.

¹² Don Cousins, Leith Anderson y Arthur Dekrwyter, *Mastering Church Management* [Cómo administrar magistralmente su iglesia] (Portland, OR: Multnomah, 1990), p. 42.

¹³ Lucien E. Coleman, “The Ministry of Teaching” [El ministerio de la enseñanza], en *Formation For Christian Ministry* [Formación para el ministerio cristiano], ed. Anne Davis y Wade Rowatt Jr. (Louisville, KY: Review and Expositor, 1981), pp. 22-25.

VIDA PASTORAL



Daren Croft
Pastor en
Lilydale,
Australia.



Archivo ACES

Disfrute del pastorado

El ministerio pastoral tiene sus “altibajos”, pero nada en el mundo supera la satisfacción que produce.

Datos estadísticos indican una elevada y creciente incidencia del abandono del ministerio pastoral en los Estados Unidos. En agosto de 1998, el Dr. James Dobson escribió un artículo titulado “La iglesia y el Titanic: lo que tienen en común”, en el sitio www.family.org/docstudy/newsletters/a0002430.cfm

En ese artículo, mostró que aproximadamente ciento cincuenta pastores abandonan su vocación, cada mes, debido a fallas morales, desánimo espiritual o contiendas con sus congregaciones.

En cualquier lugar del mundo, los factores estresantes que impactan la vida pastoral pueden variar en intensidad, pero el impacto es poderoso. La revista *Focus on the Family* [Foco en la familia] sugiere, a partir de sus investigaciones, que el 80% de los pastores está desanimado o enfrenta depresión, mientras que el 40% experimenta desánimo, trabaja de manera frenética y alimenta expectativas irreales, de acuerdo con

Dobson.

Los que desarrollan el ministerio pastoral saben que puede ser un trabajo estresante, frustrante, imprevisible y difícil. Además, por otro lado, también muestran que este trabajo puede ser inmensamente agradable, desafiante y compensador. El desafío, pensando a largo plazo, incluye el aprendizaje de convivir con lo negativo. Este proceso marca la diferencia entre progresar en el ministerio o sencillamente sobrevivir o incluso abandonarlo.

En circunstancias normales, manejamos el estrés de la vida; pero otras veces, cuando una situación estresante en particular o algunas de ellas se combinan, las señales de advertencia comienzan a aparecer.

Entonces, el trabajo pastoral, normalmente significativo y compensador, se hace cansador y desgastante. Ese miembro de iglesia que siempre le ve el lado negativo a las cosas, se convierte en “una piedra en el zapato”, en lugar de ser una causa de comentarios divertidos

que generalmente se hacen cuando la vida está equilibrada. Las reuniones son dirigidas de manera fastidiosa, desprovistas de entusiasmo, mientras que nuestras reservas emocionales son rápidamente drenadas. El descanso nocturno, que normalmente era agradable y restaurador, se transforma en una experiencia difícil, que nos impone largas horas de insomnio. Como resultado, tendremos nuestras defensas físicas y emocionales reducidas.

En este artículo, relato algo que ha configurado mi experiencia en el ministerio pastoral, incluyendo los factores que me han conservado firme en la respuesta al llamado que el Señor me hizo. Por más diferente que pueda haber sido su experiencia, espero que reciba ánimo y entusiasmo de lo que aprendí. Enfrenté ocasiones en que todos los factores de estrés que enumeré a continuación me atacaron juntos; todos, en poco tiempo. Pero estoy vivo, para contar la historia y compartir por qué todavía soy pastor.

FACTORES QUE PROVOCAN TENSIÓN

* *Muerte.* Uno de los factores que provocan estrés pastoral es la muerte. Puede ser de algún familiar, alguien de nuestro círculo de amistad o sencillamente miembros de nuestras congregaciones. Eso pesa sobre nuestros hombros. En verdad, la muerte es uno de los principales estresores de la vida, independientemente de la ocupación de una persona. Por naturaleza, el ministerio es una vocación en la que la convivencia con la muerte permanecerá como parte de las actividades.

* *Mudanzas.* El ministerio pastoral parece incluir una cuota muy elevada de mudanzas. Nuestro hijo mayor, con solo 7 años, ha celebrado cada cumpleaños en una casa distinta. Junto al estrés causado por la mudanza en sí, siempre se encuentra el desafío de volver a establecer un vínculo con nuevas personas, nuevas casas, nuevos médicos, nuevas escuelas, nuevos vecindarios, etc. Si bien, a fin de cuentas, no pertenecemos a este mundo, necesitamos interactuar con las personas y las cosas que nos rodean. Dios nos creó como parte de una comunidad, y cada vez que nos separamos de un grupo, esto significa mucho estrés.

* *Relaciones administrativas.* Esto se ha convertido en una de las cosas que, a veces, no satisface nuestras expectativas. Hay ocasiones en que los dirigentes toman decisiones que nos impactan, pero tenemos poco que decir o hacer en relación con ellas. En otras ocasiones, observamos algún nivel de sufrimiento infligido sobre otras personas. Hay situaciones en que determinadas personas parecen ejercer demasiada influencia sobre individuos o actividades, mientras que otras no tienen la menor influencia. Incluso otras veces, los objetivos de la administración parecen chocar con las expectativas de la iglesia local.

En esos casos, ser pastor parece ser un trabajo claramente difícil. Como pastor, su lealtad es, por sobre todo, a Dios. Pero, si la iglesia y el Campo entran en algún nivel de controversia, aunque sea mínimo, ¿puede usted mantener distancia imparcial? A veces, nuestro sistema premia a los que permanecen de parte de los superiores, y no a los que defienden los intereses locales. Pero, para que

el sistema sea saludable, la iglesia local también necesita ser saludable.

* *La muerte de un sueño.* Recuerdo haber trabajado en una Asociación en la que recibí un distrito con tres iglesias. Reuní a los líderes y establecimos juntos el programa de trabajo. Iniciamos las actividades y, como resultado, se construyeron muchas relaciones positivas y encaminamos a muchas personas a Cristo. Entonces, la noticia explotó como una bomba: yo estaba siendo transferido. Ese fue, sin duda, un acto que llevó a la muerte de muchos sueños que habíamos compartido con esos hermanos.

* *Exceso de trabajo.* El pastoreo es una actividad que nunca termina. Jamás llegaremos al punto en que hayamos visitado suficientemente a las personas, realizado bastantes reuniones, implementado blancos plenamente satisfactorios o aconsejado bastante a las personas. El resultado de esto es que podemos caer fácilmente en la trampa del hacer sin detenernos nunca porque, en ese caso, nos quedamos con un sentimiento de culpabilidad.

Por alguna razón, nos sentimos mejor cuando las personas admiran nuestro trabajo incesante. Por otro lado, la verdad es que nunca podremos hacer todo lo que se necesita o deseáramos hacer. Hay tiempo para trabajar ardua e incansablemente, y también tiempo de parar y reposar. Jamás deberíamos siquiera pensar en ser indolentes. Mucho menos deberíamos dejarnos seducir por el hecho de que algunos colegas estén siendo “promovidos” como resultado de su trabajo excesivo, en detrimento de su familia y de la visión general del trabajo.

¿POR QUÉ CONTINUÓ COMO PASTOR?

¿Qué fue lo que, entonces, me ha conservado en el ministerio pastoral? El comienzo y el fin de la respuesta a esa indagación residen en las Escrituras, y el primer versículo se encuentra en la carta de Pablo a los Efesios.

* *Conciencia de llamado.* “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” (Efe. 1:1). El valiente apóstol a los gentiles tenía conciencia de no haber sido escogido por causa de su superio-

ridad intelectual, su habilidad personal o su capacidad como orador, sino por causa de la voluntad de Dios. Como Pablo, estoy aquí “por la voluntad de Dios”. Eso significa que él proveerá todos los recursos necesarios a fin de cumplir el llamado que me hizo, al igual que satisfará todas mis necesidades.

Recuerdo haber asistido a muchos concilios y reuniones pastorales, al inicio de mi trabajo, después de los cuales me sentía desanimado, casi frustrado, ante lo que varios expositores hablaban acerca de cómo deberíamos ser como pastores. Desanimado, me preguntaba si algún día esas expectativas podrían tener eco en mí. Hoy, por otra parte, esas reuniones y concilios ya no me incomodan; por el contrario, me causan alegría. Con el pasar de los años, comprendí que Dios llama a cada uno de nosotros a ministrar dentro de nuestras características. Puede aprender de otros y ser enriquecido por ellos. Mi ministerio es desarrollado por causa de la voluntad de Dios, no por causa de la voluntad de los líderes locales o de la administración del Campo.

* *Expectativas.* Es normal que alimentemos altas y bajas expectativas. Jesús mismo fue desde la altura del monte de la transfiguración, en la presencia del Padre, a la frustración y la fragilidad, con las contiendas y la incompreensión de los discípulos (Luc. 9:28-45). Después de un fin de semana lleno de actividades, se espera una baja de adrenalina para el lunes. Mantener la “máquina en funcionamiento” sin freno, no solo atenta contra el plan de Dios sino también puede causar un trágico accidente más tarde.

* *El principio sabático.* El propio Jesús dedicó tiempo a descansar. El ministerio incluye el trato con las personas, y esta actividad incluye relaciones; y las relaciones requieren tiempo. Durante el ministerio de Cristo, encontramos que hubo ocasiones en que las multitudes lo seguían doquiera que iba. Pero el Maestro sencillamente se retiraba a algún lugar tranquilo. En Juan 12, la multitud lo declaró Mesías, y en el versículo 36, el evangelista sencillamente declara que él “se fue y se ocultó de ellos”. En Mateo 14:13, el Maestro se apartó de las multi-

tudes, después de escuchar la noticia acerca de Juan el Bautista. De manera similar, en Juan 6:15, el pueblo buscaba proclamarlo rey, pero no lo encontró, porque “volvió a retirarse al monte él solo”. Si Jesús no fue “dirigido” conforme al deseo de la multitud, ¿deberíamos dejarnos guiar por ese deseo, cualquiera que sea el modo en que se revele?

De hecho, el principio del reposo tiene su origen en Génesis y es anunciado claramente en Éxodo 20. Seis días nos fueron dados para el trabajo, pero el séptimo es día de reposo. En el ejercicio de mi pastorado, frecuentemente participo en la predicación, la enseñanza, el aconsejamiento, la solución de problemas y la conducción de mi automóvil durante largas distancias durante el sábado. Aunque haya mucho que puedo hacer para conservar las bendiciones inherentes a ese día, no puede ser descrito como un día de reposo más de lo que lo era para los sacerdotes del Antiguo Testamento.

Separe un día libre en la semana y, como un atleta maratonista, aprenderá a dosificar el paso, de manera que pueda disputar la carrera del ministerio y de la vida hasta su conclusión. Tome un día libre semanal, y llegará al fin del año comprometido con su ministerio, feliz, tranquilo, en lugar de estar desgastado, agotado y presto a explotar.

Durante los años de mi formación académica, tuve la oportunidad de trabajar en una fábrica durante las vacaciones. Hacía mandados, limpieza; de todo un poco. El primer año, trabajamos el día siguiente a la Navidad, que en algunas partes del mundo también es feriado, y también trabajamos el día de Año Nuevo. En verdad, paramos solamente en Navidad y durante los sábados. El período de trabajo iba del inicio de la mañana hasta el fin de la tarde. Pero al año siguiente fueron respetados todos los feriados de esa época, tuvimos también un domingo libre, y sucedió algo sorprendente: produjimos más que en las vacaciones anteriores.

Así sucede en el ministerio pastoral: menos puede representar más. Reserve un día libre en la semana, y acabará sorprendido ante lo que podrá conse-

guir. Para mí, el beneficio familiar es significativo y evidente, pues cuando tengo que oficiar en un funeral o tengo algún otro imprevisto que me robe ese día, la consecuencia se puede percibir inmediatamente en el comportamiento de mis hijos.

En nuestro día libre, podemos desarrollar con la familia otros intereses que sirvan como “válvulas de escape” para las tensiones del trabajo. Puede ser la jardinería, viajes cortos, pequeños arreglos en el automóvil, el cuidado de una huerta, la fotografía; cualquier otra cosa. Algo que tenga comienzo y fin; una actividad que podamos señalar y decir con satisfacción: “Hice esto”.

* *Decir “No”.* Aquí está una lección difícil de aprender. Como pastores, queremos hacer todo lo que podamos en favor de otros. Por otro lado, no podemos hacer todas las cosas. Aprender a establecer prioridades marca la diferencia entre estar ocupado pero no tener un objetivo, y un ministerio que sea significativo.

* *Aprender de los errores.* Si, eventualmente, hacemos algo que no funciona, eso no debería ser razón para castigarnos; por el contrario, deberíamos aprender de esa experiencia y no repetir el error en el futuro. Alguien ha dicho que aprendemos mucho más de nuestros errores que de nuestros aciertos. Por otro lado, primeramente debemos estar dispuestos a reconocer el error y hacer los ajustes requeridos.

* *Tener amigos.* En algún lugar, de alguna forma, en algún momento, tiene que encontrar un amigo o un mentor. Esa persona deberá ser alguien con quien pueda desahogarse, abrir el corazón, sin miedo de ser censurado o recriminado. Puede ser de la ciudad en la que trabaja o de algún lugar distante; puede ser joven, anciano, y de cualquier profesión. En mi caso, tengo mi padre, pastor jubilado, y otro colega de un distrito vecino.

* *Ejercicio físico.* Somos seres integrales, cuyo bienestar físico ejerce impacto sobre nuestra vida espiritual y emocional. La práctica regular de ejercicios ayuda a bajar el estrés negativo, manteniendo el ánimo elevado.

* *Mirar a Jesús.* En los años de mi adolescencia, aprendí, a duras penas, la lección de mantener la mirada fija en Jesucristo. Me había habituado a mirar más y más a la iglesia y a sus componentes, tanto a los miembros como a sus directivos. El resultado fue que me desanimaba cada vez más. Todavía hoy intento siempre recordar esa lección, pues el cinismo puede convertirse en un subproducto inevitable de la práctica de centrarnos en las personas. El cinismo le quita vigor a la vida espiritual, dejándola pálida, anémica y, finalmente, puede causar su muerte.

Cuando sus líderes parecen no corresponder a sus expectativas, agreden con palabras o toman decisiones equivocadas, la mejor actitud es adjudicar esto a la naturaleza humana pecaminosa, frágil e imperfecta que todos poseemos. Ningún ser humano es perfecto. Cuando nos centramos en Cristo, la respuesta de “espanto y pavor” ante una administración inepta o ante los creyentes en falta enmudece, porque nuestra atención está puesta en mayores y mejores cosas. ¡Me concentro en Jesús! “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb. 12:2).

CONCLUSIÓN

El ministerio pastoral puede tener muchos altibajos. Pero vivir el llamado de Dios, acompañar los momentos más significativos—buenos y malos—de la vida de una persona confortando, aconsejando y orientándola; ver a hombres y mujeres que son librados del pecado y se unen a Cristo, gracias a la influencia de nuestro trabajo junto con Cristo, es algo que nada en el mundo puede superar. Podemos y debemos aprender a convivir con situaciones negativas, manteniendo la conexión viva con el Señor de la obra. A fin de cuentas, ¿de qué le sirve a un ministro ganar todo el mundo pero perder su propia alma? (Mar. 8:36). 



ESTUDIO BÍBLICO

Joel N. Musvosi
Decano del Seminario
del Instituto
Internacional de
Estudios Avanzados,
Silang, Cavite, Rep. de
Filipinas.

Dios está en el control

El mensaje de esperanza de uno de los más fascinantes libros de la Biblia.

Como uno de los libros más fascinantes de la Biblia, Daniel contiene narraciones coloridas, dramáticas y llenas de suspenso, que han atraído a generaciones de estudiosos de la Biblia. El autor se refiere al gran conflicto entre Dios y Satanás, y lo describe en un marco religioso y político que abarca la historia desde el exilio babilónico hasta la Segunda Venida, con una perspectiva que sobrepasa su marco histórico.

La fe de los cuatro jóvenes hebreos contiene un mensaje para los hijos de Dios en tiempos de crisis. La historia de Daniel en el foso de los leones inspira fe. Las veleidades de Nabucodonosor y su recuperación desafían nuestro propio estilo de vida y nuestra fe. La observación de Tremper Logman III viene al caso aquí: "Los seis primeros capítulos (de

Daniel) son sencillas historias de una fe vivida bajo presión".¹ Pero debajo del relato sencillo yace un profundo mensaje.

Los seis últimos capítulos, concebidos simbólicamente, han iluminado la imaginación de los estudiosos de la Biblia durante toda la historia. Se han librado batallas por causa de este rico simbolismo profético.

El joven Daniel, llevado al exilio en ocasión del primer sitio de Jerusalén por parte de Nabucodonosor II, rey de Babilonia, en el año 605 a.C.,² fue elegido, junto con otros tres hebreos, para recibir un entrenamiento especial a fin de que entraran en el servicio del Rey. Daniel ascendió y llegó a ser un prominente y distinguido estadista.

LA NATURALEZA DE LOS LIBROS
APOCALÍPTICOS DE LA BIBLIA

El libro de Daniel desempeña un papel importante en el desarrollo de la "literatura apocalíptica". D. S. Russell considera que este libro es "el primero y el más grande de todos los escritos apocalípticos judíos";³ aunque P. D. Hanson, sobre la base de su análisis de Isaías, alega que el estilo apocalíptico está presente en algunos libros escritos antes que Daniel.⁴

La palabra "apocalíptico" proviene del término griego *apokalypsis*, que aparece precisamente en el primer versículo de Apocalipsis 1, y llegó a ser un nombre adecuado para la literatura que contiene ciertas características especiales. Si bien es cierto que Daniel fue el primer libro bíblico que desarrolló en forma extensa las características de la literatura apocalíptica, el Apocalipsis fue el primero que le dio ese nombre a esta clase

de literatura. Como lo dice Tremper Longman III: "Lo apocalíptico [...] transmite una sensación de conde-nación inminente, el sentimiento de que la vida puede terminar en cualquier momento".⁵ D. S. Russell define "apocalíptico" como "esencialmente una literatura producida por los oprimidos, que no veían esperanza para la nación, simplemente en términos políticos o en el plano de la historia humana. La batalla que libraban estaba en un nivel espiritual; se la debía entender, no en términos de política o economía, sino más bien de poderes espirituales en lugares celestiales. Y por eso se sentían impulsados a mirar más allá de la historia, a las dramáticas y milagrosas intervenciones de Dios".⁶

LA CRISIS: EL ESCENARIO DEL RELATO DE DANIEL

El libro de Daniel se escribió en medio de la crisis por la que estaba pasando el pueblo de Dios en Babilonia; Jerusalén estaba en ruinas y la nación de Judá había sido devastada. Con el Templo destruido, ¿qué incentivo quedaba para seguir viviendo? ¿Cómo podía rescatar su identidad el pueblo de Dios? El libro de Daniel trató de brindar consuelo y ánimo a los que estaban en medio de esas dificultades. No fue escrito en primer lugar como un tratado teológico destinado a entrenados especialistas bíblicos. Daniel, en cambio, intenta hablar, en primer lugar y por encima de todo, al corazón, no a la cabeza. Y aunque nosotros elucubremos y luchemos con la complejidad simbólica del documento, no debemos ni perder de vista ni pasar por alto el sencillo y consolador mensaje divino de confianza, seguridad y esperanza que contiene.

Como ya lo vimos, el libro de Daniel se divide en dos grandes secciones. La primera abarca los capítulos 1 al 6; la segunda va del 7 al 12. Siendo que la primera sección contiene mayormente relatos históricos que ya habían sucedido cuando el escritor los registró, la vamos a llamar sección histórica. Y, siendo

que la segunda contiene predicciones proféticas que todavía debían hallar su cumplimiento, nos referiremos a ella como la sección profética, o escatológica.

Hay algunos específicos contrastes entre las dos secciones. El agrupamiento de los acontecimientos en ambas secciones no parece casual o improvisado. En efecto, es claro que el autor no solamente siguió un orden cronológico determinado para relatar los acontecimientos; su plan de trabajo parece estilístico y estructural. El autor ubicó en la sección histórica un grupo de sucesos que comparten ciertas características en común, mientras que los que tenían características diferentes aparecen en la sección profética. Una vez que el autor hubo establecido las dos secciones básicas y agrupado su material de acuerdo con sus respectivos estilos, siguió en ambos casos una secuencia cronológica.

LA SECUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS EN DANIEL

El capítulo 5 de Daniel nos proporciona un dato importante para comprender la secuencia del libro en relación con el tiempo. El capítulo 5 nos cuenta la caída de Babilonia durante los días de su último rey, Belsasar, y los comienzos del Imperio Medo-Persa. La fiesta ofrecida por el Rey y registrada en el capítulo 5 ocurrió en el décimo año de su reinado. Si recordamos esta fecha, notaremos que una cantidad de eventos registrados en la sección profética del libro (capítulos 7 al 12) en realidad ocurrió antes de los sucesos narrados en el capítulo 5. Es notable que la visión registrada en el capítulo 7 ocurriera durante el primer año de Belsasar (Dan. 7:1), antes de la caída de Babilonia y de los acontecimientos que aparecen en el capítulo 5. La visión del capítulo 8 ocurrió en el tercer año de Belsasar (Dan. 8:1), de nuevo antes de la caída de Babilonia. Los sucesos del capítulo 9 ocurrieron en el primer año de Darío (Dan. 9:1, 2), antes del episodio del foso de los leones,

que aparece en el capítulo 6. Por lo tanto, el material del libro se agrupó tomando en cuenta otros factores aparte de la cronología. Y vamos a tratar de encontrarlos mientras intentamos descubrir cuáles son el tema y el mensaje central del libro.

CONTRASTES ENTRE LAS DOS SECCIONES

Sus distintas características diferencian y separan a estas secciones del libro. La tabla que presentamos a continuación detalla algunas de las diferencias estructurales y estilísticas que hay entre las dos secciones:

CAPÍTULOS 1 AL 6

1. Escrito mayormente en arameo.
2. Su estilo es sencillo.
3. Las historias que relata son cortas y completas.
4. La trama de los relatos se desarrolla en un escenario local.
5. La crisis afecta a un remanente pequeño.
6. El enemigo del remanente es local.
7. Las historias que narra ya han ocurrido.
8. Presenta una vindicación divina ya realizada.

CAPÍTULOS 7 AL 12

1. Escrito mayormente en hebreo.
2. Con un estilo simbólico.
3. Contiene profecías largas y de desarrollo progresivo.
4. La trama se desarrolla en un ambiente cósmico.
5. La crisis afecta a un remanente cósmico.
6. El adversario del remanente es cósmico, también.
7. Se refiere a acontecimientos del futuro.
8. Promete una vindicación divina.

Daniel, un maestro para interpretar sueños y escritos en el segmento histórico, experimenta constantes frustraciones con sus propios sueños en la sección escatológica del libro. De modo que el hombre que siempre

está junto a soñadores perplejos y les explica sus sueños, en los capítulos 1 al 6, ahora aparece constantemente sumido en la perplejidad a causa de sus propios sueños, y necesita que se los explique Gabriel, el intérprete angélico.

Es interesante notar que los seis primeros capítulos se refieren a crisis que ya estaban resueltas cuando se las escribió. El lector no necesita cavilar acerca de cuál será el final de la historia; cada una de ellas está completa. De modo que, al leer las historias, vemos que Dios entra y conduce las crisis de su pueblo hacia una victoriosa culminación.

En contraste con esto, los seis capítulos finales presentan el desarrollo de una serie de dramas mayúsculos. A medida que una visión nos conduce y amplía a la otra, se intensifica la sensación de perplejidad. Después de la visión del capítulo 7, Daniel dice: "Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron" (7:15). Como reacción a la visión del capítulo 8, Daniel se atemorizó y cayó sobre su rostro, y más tarde se quedó dormido cuando el ángel trataba de ayudarlo a entender (8:16-18). Más adelante, se desvaneció y se enfermó como resultado de su visión (8:27). En el capítulo 9, se nos dice que Daniel se afligió y ayunó durante tres semanas al considerar las visiones. Al final del capítulo 12, dice: "Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: "Anda Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (12:8, 9). Sin que aparezca el más mínimo suspiro de alivio en esta segunda sección, los lectores deben esperar la acción final de Dios.

LA UNIDAD DE LAS DOS SECCIONES

Por causa de las diferentes características de las dos secciones del libro, algunos eruditos han sugerido que el documento tiene dos autores: la sección histórica (capítulos 1 al 6) habría sido escrita por un autor, y la profética (capítulos 7 al 12) por otro. Pero algunos factores

interesantes unen a estas dos secciones y favorecen la idea de un solo autor. Por ejemplo, el idioma de las dos secciones está relacionado entre sí. Daniel 1:1 a 2:4a y 8:1 al 13 está escrito en hebreo, mientras que Daniel 2:4b hasta 7:28 está escrito en arameo.⁷ Fácilmente se puede notar que el cambio de idiomas no coincide con el cambio de secciones. La sección histórica comienza en hebreo y termina en arameo, mientras que la escatológica comienza en arameo y termina en hebreo. ¿Por qué habría de usar dos idiomas el autor de la sección histórica, y por qué el autor de la sección escatológica tendría que usar esos dos mismos idiomas, pero inversamente? Y, ¿por qué los dos autores tendrían un solo personaje central: Daniel? Creo que la teoría de los dos autores no se ajusta a los aspectos centrales del libro. Creo que la solución se debe encontrar en las realidades históricas y los objetivos teológicos del autor. Ferch ha demostrado que hay en el libro ciertos factores unificadores que vinculan las dos secciones. Por ejemplo, la soberanía de Dios y la arrogancia del enemigo unida a la pasividad de los santos abogan por la unidad del libro.⁸

LAS DRAMÁTICAS CRISIS DE LA PRIMERA SECCIÓN

Como ya lo hemos notado previamente, la sección histórica del libro está formada por seis cortos episodios, cada uno de los cuales está completo. Cada historia implica una serie de acontecimientos que, con el tiempo, provocan una crisis que afecta al remanente: los fieles de Dios. *Daniel 1* nos presenta la crisis del **estilo de vida** que caracteriza al pueblo del Señor: ¿Transigirán con Babilonia en cuanto a comer y a beber, o exaltarán la Palabra del Altísimo? *Daniel 2* presenta la crisis del **conocimiento y la comprensión**. En Babilonia se los estimaba mucho. ¿Prevalecerían el conocimiento y la comprensión humanos, u honraría el remanente a Dios volviéndose a él y señalándolo como la Fuente de todo conocien-

El libro de Daniel trató de brindar consuelo y ánimo a los que estaban en medio de esas dificultades. No fue escrito en primer lugar como un tratado teológico destinado a entrenados especialistas bíblicos.

to y sabiduría? *Daniel 3* se refiere a la crisis de la **adoración**. ¿Adoraría el remanente la imagen de Babilonia o adoraría y serviría solo a Dios? *Daniel 4* nos presenta la crisis de la **soberanía**. ¿Se aferraría Nabucodonosor a su propia capacidad de pensar, hacer y ser o reconocería la soberanía de Dios? *Daniel 5* se refiere a la crisis de la **introspección y la comprensión**. Y *Daniel 6* llega a la cúspide con una crisis de **integridad**. Cada crisis requiere de una solución que supera la capacidad humana. Cada crisis pone en foco al remanente fiel; que a su vez señala a Dios. El Señor resuelve cada crisis en favor de los santos. De este modo, la soberanía de Dios prosigue como el factor que controla y organiza todo el tema del libro.

EL DISEÑO TEOLÓGICO DE DANIEL

Examinaremos ahora la estructura y el diseño teológico del libro. Daniel se yergue como un faro en un mundo envuelto en cada vez más espesas tinieblas, y controlado por déspotas insensatos y una suprahumana coalición del mal. Elena de White dice: "En los anales de la historia humana, el desarrollo de las naciones, el nacimiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas de los hombres; y en cierta medida los acontecimientos estarían determinados por su poder, ambición y caprichos. Pero en la Palabra de Dios se descubre el velo, y encima, detrás y a través de este teje y maneje de los intereses, el poder y las pasiones humanas, vemos a los instrumentos del que es todo misericordia, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios de su voluntad".⁹

Los primeros seis capítulos de Daniel nos presentan seis dramas microcósmicos, en los cuales la intervención divina y la vindicación de los santos aparecen como un claro testimonio del poder del Dios del cielo. En primer lugar, sirven para presentar al profeta, Daniel, y confirmar su integridad profética. Mediante una serie de historias que resaltan la integridad personal de Daniel, su dedicación espiritual y su habilidad para entender misterios, se establecen sus credenciales proféticas.¹⁰

En segundo lugar, los seis primeros capítulos preparan al lector para las crisis de los seis capítulos finales. Solo los que hayan leído con comprensión y discernimiento los capítulos 1 al 6 podrán vivir con confianza a través de los capítulos 7 al 12. Cada uno de los primeros seis capítulos pregunta: "¿Podemos confiar en Dios en medio de los conflictos de la vida?" La certidumbre de la respuesta prepara el camino, teológica y espiritualmente, para los dramas más amplios de los últimos seis capítulos. El lector de los últimos días, que enfrenta las incertidumbres de vivir bajo la amenaza de enemigos cósmicos, tendrá seis presentaciones de la

fidelidad de Dios hacia el remanente. Tenemos en ellos una base de seguridad y de confianza al avanzar hacia las crisis mayores del tiempo del fin.

EL SIGNIFICADO Y LA IMPORTANCIA DE DANIEL

Los tiempos apocalípticos a menudo provocan perplejidad por causa del sufrimiento de los que temen a Dios.

Los santos se preguntan por qué se los deja sufrir; se sienten confundidos por la aparente lejanía de Dios en medio de circunstancias apremiantes. Tampoco son estos temas nuevos en estos tiempos modernos: los santos en Babilonia tuvieron que enfrentar los mismos problemas.

Una de las funciones de la literatura bíblica apocalíptica es recordar al remanente que ocupa un lugar único y especial en el plan de Dios. Rodeado por el enemigo, el remanente corre el peligro de replegarse sobre sí mismo, de modo que sus funciones y su importancia se reduzcan a un papel menor e insignificante en el drama local. Pero la literatura apocalíptica le recuerda que desempeña un papel clave en el drama del cosmos.

Desde sus comienzos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha sido un movimiento apocalíptico, inmerso en la concepción y la cosmovisión de un mensaje escatológico y apocalíptico. Mucho de lo nuestro encuentra su identidad en los libros apocalípticos de la Biblia. Este concepto acerca de nuestra esencia caracteriza, a la vez, nuestro mensaje y nuestra misión. Cuando se lo elimina, empezamos a sufrir una crisis de identidad que amenaza nuestra calidad de especiales y nuestro destino. A veces pensamos que, por considerarnos el remanente, nos creemos mejores que los demás. Pero, en efecto, el remanente desempeña un papel profético que no se puede dejar de lado en nombre de la humildad o la modestia.

En términos bíblicos, el hecho de formar parte del remanente apunta hacia la gracia de Dios y no a los logros humanos. El concepto bíblico del remanente señala las obras de

Dios. "Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado un resto pequeño (un remanente), como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra" (Isa. 1:9). Es el Señor quien instituye el remanente. Como lo dice Romanos 11:5 y 6: "Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra". De modo que un correcto concepto del remanente de la gracia no conduce al orgullo, sino a la humildad.

El remanente, en Daniel, manifiesta esa actitud de humildad y confiada dependencia de Dios. No ostenta su condición, sino que con humildad le da la gloria y la honra al Altísimo. Daniel le habla a la iglesia de hoy y desafía al remanente a vivir en triunfo por la gracia de Dios. 

Referencias

¹ Tremper Longman III, *The NIV Application Commentary: Daniel* [Comentario y aplicación de Daniel en la Nueva Versión Internacional] (Grand Rapids, Ill.: Zondervan Publishing House, 1999), p. 19.

² Aunque algunos eruditos le asignan hoy una fecha posterior a Daniel; Arthur J. Ferch, entre otros, ha defendido en forma convincente una fecha anterior (durante el exilio). *Daniel on Solid Ground* [Daniel sobre terreno sólido] (Hagerstown MD: Review and Herald Pub. Assn., 1988), pp. 33-36. Ver también William H. Shea, *The Abundant Life Bible Amplifier: Daniel 1-7* [El amplificador bíblico para una vida abundante: Daniel 1-7] (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1996), pp. 33-49. Gerhard F. Hasel, *Symposium on Daniel* [Simposio acerca de Daniel] (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1986), pp. 84-164. Desmond Ford, *Daniel* (Nashville, TN: Southern Publishing Assn., 1978), pp. 30-44.

³ D. S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic* [El método y el mensaje de los libros apocalípticos judíos] (Filadelfia: The Westminster Press, 1964), p. 16.

⁴ P. D. Hanson, *The Dawn of Apocalyptic* [La aurora de la literatura apocalíptica] (Filadelfia: Fortress Press, 1975).

⁵ Longman III, *Ibid.*, p. 127.

⁶ Russell, *Ibid.*, pp. 17, 18.

⁷ Las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera del año 1960.

⁸ Ferch, *Ibid.*, p. 24.

⁹ Elena G. de White, *Profetas y Reyes* (Mountain View, CA: APLA, 1957), p. 366.

¹⁰ Ver Longman III, *Ibid.*, p. 23.



INVESTIGACIÓN

Daniel Oscar Plenc
 Profesor de Teología y director del Centro de Investigaciones White de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.



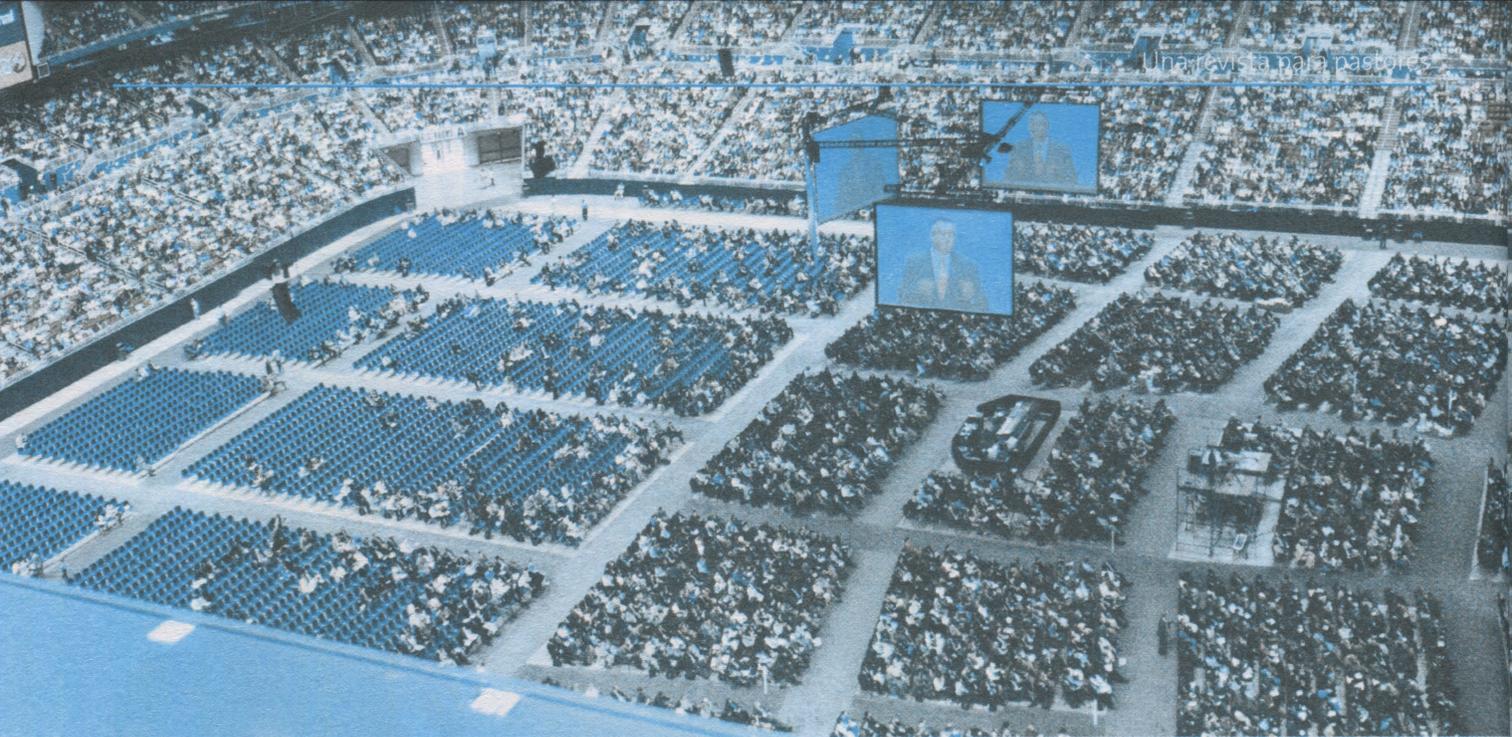
Archivo ACES

Los riesgos del llamado “movimiento de oración”, que está movilizando el mundo evangélico.

Radiografía de un reavivamiento

Entre 1992 y 1993, el Dr. C. Peter Wagner añadió a su prolífica producción de más de treinta libros una serie titulada “Guerrero en oración”, en tres volúmenes: “Oración de guerra”, “Escudo de oración” e “Iglesias que oran”. Considerado el “padre” del Movimiento para el Crecimiento de la Iglesia, Wagner era entonces profesor en el Seminario Teológico Fuller en Pasadena, California, además de escritor y conferenciante de vasta influencia, con 35 años de ministerio.

El autor venía estudiando el “movimiento de oración” desde 1987, cuando decidió escribir una trilogía sobre áreas clave no cubiertas suficientemente por los libros existentes: la oración en la iglesia local, la intercesión por los líderes cristianos y la intercesión en el ámbito estratégico. Convencido de que el Movimiento para el Crecimiento de la Iglesia, iniciado por



Donald McGavran en 1955, se había detenido excesivamente en aspectos técnicos, decidió abocarse al estudio de sus dimensiones espirituales desde 1980. Bajo la influencia de su amigo John Wimber, fundador de la "Vineyard Christian Fellowship" [Confraternidad Cristiana "La Viña"] y propulsor del "Evangelismo con poder", caracterizado por "señales y prodigios", Wagner comenzó a hablar del inicio de una "tercera ola del Espíritu Santo".¹ Su libro *How to Have a Healing Ministry* [Cómo tener un ministerio de sanidad], de 1988, refleja esta nueva tendencia.

Para 1989 entendió que una nueva dimensión espiritual relacionada con la evangelización tomaría la forma de un ministerio profético. John Wimber, Cindy Jacobs y Paul Cain habrían de modelar su valoración de la profecía personal para escuchar a Dios. Luego, sintió que debía ocuparse del tema de la oración. Un Congreso sobre la Evangelización Mundial celebrado en Manila en 1989, lo impresionó con la idea de guerra espiritual. Participó de talleres sobre "espíritus territoriales" e intercesión en un nivel estratégico. Después de revisar la bibliografía disponible sobre la oración, emprendió la tarea de preparar sus propios

libros.

ORACIÓN DE GUERRA

El primer libro, *Oración de guerra*,² refleja un extendido énfasis iniciado en 1990 acerca de la guerra espiritual. Hay frecuentes alusiones a conocidos exponentes del movimiento carismático evangélico como Paul Yongy Cho, John Wimber y Walter Wink. Se cita más de una vez la conocida declaración de Wink: "La historia pertenece a los intercesores".

La idea de guerra espiritual en un nivel estratégico se afirmó por el contacto de Wagner con ciertos líderes evangélicos de la Rep. Argentina como el pastor Omar Cabrera, de la iglesia "Visión de Futuro" y el evangelista Carlos Anacondia. Para el autor, la guerra espiritual puede producirse en tres niveles: al ras del suelo (ministerio de liberación); en el nivel del ocultismo (contra canalizadores, curanderos, brujas, magos, etc.) y en el nivel estratégico (contra espíritus territoriales).

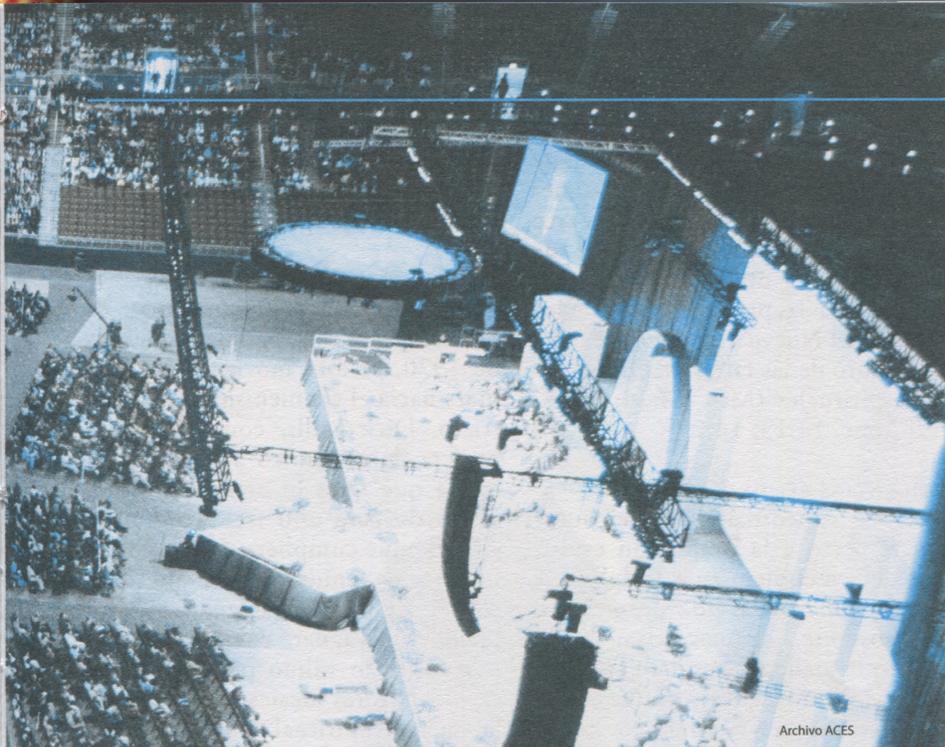
Peter Wagner propone tomar en serio la enseñanza bíblica acerca de Satanás y de sus ángeles, y se hace eco de la necesidad de realizar una "cartografía espiritual". Este novedoso concepto fue desarrollado por David Barrett, Luis Bush y George Otis. El texto de 2 Corintios 10:4 y

5, que habla de "la destrucción de fortalezas", se volvió fundamental. Se entiende por fortaleza un refugio del diablo y sus fuerzas, un territorio ocupado por los demonios. Otis describe las fortalezas como "centros de control y mando de Satanás". La guerra espiritual en el nivel estratégico es hacer retroceder a los espíritus territoriales a fin de que Dios sea glorificado. Wagner cree que es importante conocer los nombres y las actividades de esos malos espíritus.

El libro de Wagner propone algunas reglas para conquistar ciudades: seleccionar un área geográfica precisa, conseguir la unidad de los pastores y de otros líderes cristianos de la zona a fin de orar juntos regularmente, conseguir la preparación espiritual de los dirigentes y otros cristianos que participen, trabajar con intercesores dotados y llamados a la guerra espiritual en el nivel estratégico. Piensa el autor que los que tienen el don de la intercesión oran, por lo general, entre dos y cinco horas diarias, y mucho de ese tiempo lo pasan escuchando a Dios; es decir que los intercesores tienen en general el don profético.

ESCUDO DE ORACIÓN

El segundo libro, *Escudo de oración*,³ está dedicado al ministe-



rio de oración intercesora en favor de los pastores y otros líderes espirituales. Su hipótesis es que la fuente de poder espiritual menos usada en las iglesias actuales es la intercesión por los líderes cristianos. Define la intercesión como el acto de acercarse a Dios en favor de otro. Entre los principales intercesores de la Biblia menciona a Moisés, Samuel, Pablo y el supremo ejemplo de Jesús.

Esta es la definición que Wagner ofrece: "El don de la intercesión es la capacidad especial que da Dios a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para orar extensa y regularmente, con el fin de obtener respuestas frecuentes y específicas a sus oraciones, en un nivel mayor del que se espera de un cristiano común y corriente". Es decir, que los que tienen el don de la intercesión oran durante más tiempo, con mayor intensidad, disfrutan más de la oración, y ven respuestas más frecuentes y dramáticas. El autor piensa que muchos intercesores tienen los dones complementarios de profecía y de discernimiento de espíritus. Su hipótesis es que el 5% de una congregación tiene el don de la intercesión y que un 80% de los que tienen el don son mujeres.

El libro habla de cuatro clases de ministerios de intercesión: intercesión general, intercesión en la crisis,

intercesión personal e intercesión de guerra. Algunos estudios que presentan muestran que el promedio de los pastores ora solo unos 22 minutos al día. También se describe a tres tipos de intercesores personales:

* I-1 Círculo interno, de relación estrecha.

* I-2 Círculo del centro, de relación casual.

* I-3 Círculo externo, de relación remota.

Se dice que los I-1 han desarrollado intimidad con el Padre, escuchan su voz y conocen sus propósitos. En esta categoría I-1, Dios mismo inicia el contacto entre el intercesor y el líder por quien ora.

IGLESIAS QUE ORAN

En el último libro de la serie "Guerrero en oración", *Iglesias que oran*,⁴ Peter Wagner describe el gran movimiento de oración inspirado en el movimiento coreano de oración. El libro fue escrito veinte años después del primer libro de Wagner acerca del crecimiento de iglesia, *Su iglesia puede crecer*. El autor plantea la diferencia entre la oración retórica y la oración activa, y su relación con el crecimiento de la iglesia. Hay mucho énfasis en escuchar la voz de Dios. Define la oración activa como una oración en dos direccio-

nes: hablar a Dios y escuchar a Dios. Se refiere con esto a un movimiento profético moderno levantado, en su opinión, por el Espíritu Santo.

En 1988, John Wimber había invitado a Paul Cain, considerado un profeta, para hablar a los dirigentes de su iglesia. Wagner se convenció de la autenticidad de ese nuevo movimiento profético. Al año siguiente, se relacionó con Cindy Jacobs, que desarrollaba un ministerio profético.

El libro presenta la necesidad de que las iglesias locales designen un líder de oración. Se habla de ministerios de oración, cuartos de oración, cadenas de oración, retiros de oración, semanas de oración y equipos especializados de oración, como también de la oración corporativa y de los efectos de la oración en la comunidad. Wagner confía en que esta generación experimentará el mayor reavivamiento del Espíritu Santo de toda la historia. Cree que los grandes temas de este tiempo han sido el movimiento de oración, el movimiento profético moderno y la guerra espiritual.

Se plantean novedosas formas de oración por la comunidad: Conciertos de oración, cumbres de oración y alertas de oración. Luego, pasa a la cuestión de cómo orar en la comunidad a través de Marchas de Alabanza, Caminatas en Oración, Expediciones de Oración y Viajes de Oración. Las Marchas de Alabanza, iniciadas por Graham Kendrick y Roger Forster, han reunido a decenas y centenares de miles de personas en muchas ciudades del mundo. Estas marchas por Jesús incluyen danzas, aplausos a Jesús, silbidos y vítores. Las Caminatas en Oración se realizan en los vecindarios en los que se quiere lograr la victoria espiritual. Las Expediciones de Oración se enfocan en las regiones y están relacionadas con la cartografía espiritual. Los Viajes de Oración se concentran en las fortalezas, y constituyen una declaración de guerra contra Satanás. Un viaje de oración lleva a un grupo a otro lugar

estratégico, con el propósito de orar en el lugar.

CONFRONTACIÓN CON LA BIBLIA

Peter Wagner es un escritor consumado, de lectura fácil y cautivante. Es un investigador de temas prácticos de actualidad que interesan profundamente a las iglesias. Su preocupación por la oración es genuina, y algunas de sus propuestas necesitan tenerse en cuenta a fin de revitalizar la iglesia y su misión evangelizadora. Pero es preciso reflexionar sobre el rumbo que está tomando este “movimiento de oración”, que tanto impacto ha causado en las iglesias y en algunos autores denominacionales sobre la oración. La trilogía de Wagner ha producido su efecto por más de doce años en predicadores, escritores y líderes eclesiásticos.

El autor hace uso de la Biblia, pero su interpretación de ciertos textos es a veces imprecisa. Entiende, por ejemplo, que la ramera de Apocalipsis 17 es un espíritu territorial. Más aún, llama la atención que en los tres libros que destacan la necesidad de la oración se diga tan poco del estudio y la predicación de las Escrituras. El interés por la doctrina bíblica es opacado por el entusiasmo que despierta el don de profecía que suelen poseer los intercesores. Enseña claramente que los intercesores reciben “palabras de Dios” y asegura que “lo escuchan diariamente”.

La serie refleja el interés actual por lo místico y lo sobrenatural, además de la típica obsesión pentecostal por los demonios. Wagner sostiene la tesis de que los demonios ocupan territorios y se vinculan con cosas específicas como ídolos, animales, casas, etc. Dos amigos de los Wagner encontraron espíritus malos en tres habitaciones de su propia casa, incluyendo el dormitorio principal, y los expulsaron. Muchos ministerios de liberación, como el empleado en las campañas de Carlos Anacondia, provocan a los demonios para que hablen, y revelen sus nombres y actividades, para luego

“atar a los espíritus”, negándoles que sigan hablando. El mismo Wagner dice poseer en don de sanidad y cree que su esposa, Doris, tiene el de exorcismo. Por otro lado, el escritor no muestra la preocupación de los autores del Nuevo Testamento acerca del peligro de las falsas manifestaciones espirituales (Mat. 24:24; 2 Tes. 2:9; Apoc. 13:13, 14).

TENDENCIAS PELIGROSAS

Debe concordarse con el autor con respecto a la dimensión espiritual del crecimiento de la iglesia y su relación con la vida de oración. No obstante, algunas ideas sobre esa espiritualidad resultan perturbadoras, tanto como su admiración por predicadores carismáticos como Carlos Anacondia o el fallecido Omar Cabrera. Cuenta Wagner acerca del pastor Alberto Prokopchuk, de la Iglesia Bautista de los Olivos, La Plata, Rep. Argentina, que en una campaña le pareció escuchar una voz que le decía: “¡Intenta hacerlo a la manera de Anacondia!” También sostiene que la mayoría del crecimiento de las iglesias en las últimas décadas se encuentra en las tradiciones pentecostales/carismáticas. Probablemente se olvida de que no siempre podemos identificar crecimiento con *legitimidad*.

Otros líderes espirituales mundialmente reconocidos han dejado sus huellas en el pensamiento del autor de “Guerrero en oración”. Los volúmenes dan reiterado testimonio de la amistad de Wagner con Paul Yonggi Cho, pastor de la Iglesia Yoido del Evangelio Completo, conocida como la congregación más grande del mundo. Cuenta, por otra parte, que en los años ‘80 invitó a John Wimber, pastor de la Hermandad Vineyard de Anaheim, para que lo ayudara a impartir un curso nuevo en el Seminario Fuller acerca de “Las señales, maravillas y el crecimiento de iglesia”, que causó una intensa controversia. Reconoce haber escuchado críticas a la práctica de la “visualización”, que conoció por su íntima amistad con Paul Yongi Cho

y Robert Schuller. Dice al respecto: “Solo podría admitir que estas personas sabían algo que yo no sabía”.

PARA PRESTAR ATENCIÓN

El extenso “movimiento de oración”, que comenzó por la década de 1970, se está moviendo a todas luces hacia el ecumenismo casi irrestricto. Dick Mills, considerado un profeta, le comunicó a Wagner que sentía que Dios lo estaba llamando a servirlo para unir tres “cordones”, a fin de que cumplieran sus propósitos en años venideros: los evangélicos conservadores, los carismáticos y los liberales. Wagner enseña que no hay sustituto válido para la unidad de los pastores locales como base de la guerra espiritual eficaz. Asegura que la unidad no es doctrinal, legal, política o filosófica, sino espiritual. En su opinión, la Marcha por Jesús puede llevar a la unidad a través de los líderes denominacionales más que cualquier otra cosa. Dice: “Podemos esperar que las Marchas de Alabanza ayuden a traer unidad al cuerpo de Cristo”.

El “Movimiento de Oración” plantea desafíos y provoca la reflexión sobre asuntos decisivos. Una reacción adecuada no se opondrá al énfasis colocado sobre la oración y la oración intercesora. Lo importante es comprender las *cualidades de la espiritualidad bíblica, de la genuina devoción y de la naturaleza de la renovación espiritual* que conducirán al pueblo de Dios al cumplimiento de la misión de la iglesia y al encuentro con Jesucristo. 

Referencias

¹ Ver la excelente evaluación realizada en Wolfgang Bühne, *Explosión carismática: Un análisis crítico de las doctrinas y prácticas de las llamadas “Tres olas del Espíritu Santo”*, Trad. Elisabet González Martín (Terrassa, España: Clie, 1994).

² C. Peter Wagner, *Oración de guerra*, trad. Juan Sánchez Araujo (Nashville, TN: Editorial Betania, 1993).

³ _____, *Escudo de oración*, trad. Javier A. Quiñones-Ortiz (Nashville, TN: Editorial Betania, 1995).

⁴ _____, *Iglesias que oran*, trad. Javier A. Quiñones-Ortiz (Nashville, TN: Editorial Betania, 1995).

NOTICIAS

Agencia
Sudamericana de
Noticias.

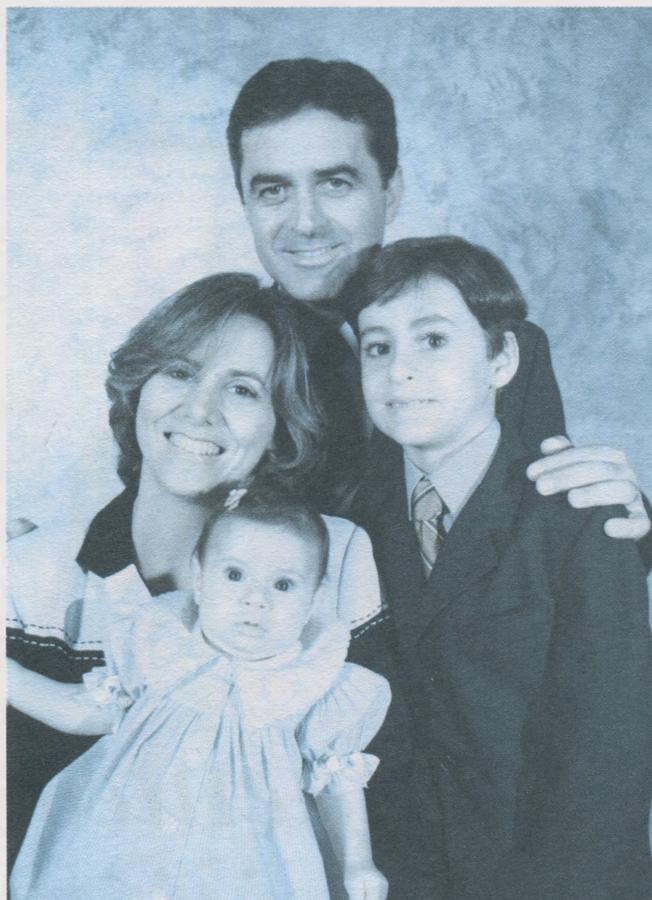


Nuevos dirigentes en la División Sudamericana

La iglesia en Sudamérica tiene nuevo presidente y nuevos directores de departamentos.

Luego de 44 años de servicio a la iglesia, el Pr. Ruy Heinrich Nagel entra en la etapa de jubilación. Habiendo ocupado varias funciones pastorales y administrativas, en los últimos 11 años sirvió como presidente de la División Sudamericana. Para sustituirlo en esa función, fue nombrado, en la última reunión de la Junta Directiva de la DSA, el Pr. Erton Carlos Köhler.

Formado en Teología en el Instituto Adventista de Ensino, el Pr. Köhler inició sus actividades pastorales en la Asociación Paulista Sur, liderando los distritos de Jardim Lilah y Alvorada, en San Pablo. De 1995 a 1998 fue director del departamento de Jóvenes de la Asociación Sur de Río Grande, para luego desempeñar esa misma función en la Unión Nordeste, donde permaneció hasta junio de 2002. Luego regresó a la ASRG como secretario. En enero de 2003, fue nombrado director del departamento de Jóvenes de la DSA.



De su casamiento, en 1992, con la enfermera Adriene Carvalho Marques Köhler, nacieron dos hijos: Matheus (6 años) y Mariana (4 meses).

JÓVENES Y MINISTERIO PERSONAL

Pero este no fue el único cambio en el liderazgo de la iglesia en Sudamérica. Con la elección del Pr. Köhler como presidente, el Pr. Otimar Gonçalves fue nombrado director del departamento de Jóvenes. Él lideraba el departamento de Ministerio Persona y Escuela Sabática de la DSA, y fue sustituido en esa función por el Pr. Jolivê Rodrigues Chaves, que proviene de la Unión Sur del Brasil. Después de concluir sus estudios de Teología y Pedagogía, también en el IAE, el Pr. Chaves sirvió como pastor de iglesia en los distritos de Tenente Portela y Novo Hamburgo, ambos en Río Grande do Sul. Fue director de Ministerio Personal, Escuela Sabática y Educación en la Misión Occidental Sur de Río Grande, y director de Ministerio Personal, Escuela Sabática y ADRA en



la Asociación Catarinense, funciones que últimamente desempeñaba en la USB.

COMUNICACIÓN

El departamento de Comunicación de la DSA también tiene nuevo líder: el Pr. Edson Rosa. Él sustituyó al Pr. Williams Costa Júnior, que ahora integra el equipo de Comunicación de la Asociación General, como coordinador de Internet, emisoras de radio y televisión en todo el mundo.

Antes de concluir el curso teológico en 1981, en el IAE, el Pr. Rosa trabajó como obrero bíblico. Posteriormente lideró los distritos de São Miguel Paulista y Penha, en la Asociación Paulista del Este, en la que también fue director de Educación y secretario. Entre 1991 y marzo de 1999, sirvió en la Asociación Paulista del Sur, como director de Ministerio Personal y secretario. Luego, asumió el liderazgo de los departamentos de Ministerio Personal y Escuela Sabática de la Unión Central Brasileira. Desde 2003, fue el secretario de esa Unión. Paralelamente, el Pr. Edson Rosa produjo y presentó, durante 2 años y medio, el programa "Lecciones de la Biblia", de la TV Nuevo Tiempo, y también actuó como columnista del programa "Fe para hoy", actualmente transmitido por la TV Gazeta.

MINISTERIOS DE LA MUJER

Con la jubilación del Pr. Ruy Nagel, su esposa, la hermana Evelyn, también deja el liderazgo de los Ministerios de la Mujer de la DSA, y fue sustituida por Williane Marroni, hasta entonces directora asociada de ese departamento. ✎



Ranieri B. Sales
Secretario
ministerial asociado
de la División
Sudamericana.

La predicación en el lugar adecuado

Una de las cosas que más me ha impresionado a lo largo de mi ministerio es la influencia de la predicación en las personas. La declaración bíblica de que “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21) debería hacernos tomar más en serio este asunto. ¡La predicación tiene poder! Y desde hace mucho tiempo, deberíamos estar empeñados en restaurarla a su elevado lugar en el ministerio adventista.

Las siguientes palabras de Andrew Blackwood nos invitan a reflexionar: “La predicación debería ser considerada la tarea más noble que existe en la tierra. El que es llamado por Dios para proclamar el evangelio debería destacarse como el hombre más importante en su comunidad, y todo cuanto hace para Cristo y para la iglesia debería manifestarse en su predicación. En el púlpito, deberá hacer mucho de su mejor trabajo para el tiempo y para la eternidad. En general, debemos emplear nuestros superlativos parsimoniosamente, pero no cuando hablamos de la obra del predicador” (*A Preparação de Sermões* [La preparación de sermones], p. 15).

Cierto día, escuché que alguien mencionaba la siguiente frase: “Todo pastor debería ser especialista en predicar”. Esa es una gran verdad, pues existen muchas situaciones en que el pastor puede ejercer influencia sobre las personas; pero, considerando el impacto que puede causar, ninguna se compara con el momento de la predicación. Cuando una persona va a la iglesia, casi invariablemente, lo hace llevando consigo el deseo de ser tocada por el mensaje que será presentado; esperanzada en escuchar algo que satisfaga una necesidad especial. Y, cuando el predicador no entrega un mensaje consistente, nutritivo, relevante y oportuno, todo lo que le queda a la oveja es el sentimiento de frustración.

Hay estudios que demuestran que la asistencia a la iglesia está relacionada, básicamente, con dos factores: ambiente fraterno, amable y acogedor, y predicaciones que llegan a los oyentes en sus necesidades más profundas. Jamás podemos olvidar que la tarea primordial del pastor es alimentar al rebaño.

Aun cuando sea verdad que no todos poseemos el don de predicar en la misma medida, también es verdad que el poder de la predicación no está fundamentado en las habili-

dades ni en los talentos del predicador. Es claro que eso ayuda, pero definitivamente no es el factor más importante del proceso. El poder y la autoridad de la predicación residen en su fuente, la Palabra de Dios, mucho más que en el instrumento que la transmite. Charles W. Koller escribió: “Toda predicación reposa en la afirmación básica: ‘Así dice el Señor’. Esta afirmación ocurre aproximadamente dos mil veces en las Escrituras. Cuando el predicador comunica fielmente la Palabra de Dios, habla con autoridad” (*How To Preach Without Notes* [Cómo predicar sin notas], p. 15).

Tiempo atrás, en mis lecturas diarias de los escritos de Elena de White, me detuve en dos textos que me impresionaron mucho, en relación con este asunto. El primero de ellos trata respecto de la importancia de la predicación. El segundo confirma que la elocuencia del predicador reside en el poder de Dios: “Estamos viviendo un tiempo muy solemne. Todos tienen una obra que hacer que requiere diligencia. Esto se aplica principalmente al pastor, que debe cuidar del rebaño de Dios y alimentarlo. Aquel cuya obra especial es conducir al pueblo en el camino de la verdad, debe ser un competente expositor de la Palabra, capaz de adaptar sus enseñanzas a las necesidades del pueblo. Debe estar íntimamente ligado con el Cielo para convertirse en un conducto vivo de luz, un portavoz de Dios” (*Testimonies for the Church*, t. 4, p. 260).

“Cristo presentaba la verdad en su sencillez y alcanzaba no solo a los más encumbrados, sino también a los hombres más humildes de la tierra. El pastor que es embajador de Dios y representante de Cristo en esta tierra, que se humilla para que Dios pueda ser exaltado, tendrá la verdadera cualidad de la elocuencia. La verdadera piedad, una estrecha conexión con Dios y una experiencia viva diaria en el conocimiento de Cristo, harán elocuentes inclusive a los tartamudos” (*La voz, su educación y uso correcto*, pp. 316, 317).

Querido pastor, deje que la predicación asuma el debido lugar en su ministerio. Eso incluye, básicamente, tres cosas: Vida consagrada, convivencia personal con las familias de su iglesia y tiempo, mucho tiempo, invertido en contacto con la Palabra de Dios y en la oración. ▲

Nueva revista para jóvenes

CONEXIÓN ¡Les encanta!

¡Y es muy buena!

✓ Porque tiene secciones donde tratan los temas que les interesan.

✓ Porque los ayuda a comunicarse con otros jóvenes adventistas de Sudamérica.

✓ Porque los orienta para tomar buenas decisiones con respecto a la profesión, la fe y la elección de la pareja.



¡SUSCRIBIRSE ES MUY FÁCIL!

1

Comunicándose con el director de Jóvenes de su país.

2

Si viven en la Argentina, suscríbanse en la campaña anual de revistas.
Cierre: mayo de 2007

Estos son los teléfonos a los que pueden llamar en cada país.

- | | |
|------------------------------------------------------|-----------------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Bolivia (4) 4291380/4117388 | <input type="checkbox"/> Paraguay (21) 224181 |
| <input type="checkbox"/> Chile (2) 2281725 | <input type="checkbox"/> Perú: (1) 2410694 |
| <input type="checkbox"/> Ecuador (2) 2804670 | <input type="checkbox"/> Uruguay (2) 4814667 |

Recuerde que también puede suscribirse a *Mis Amigos* y *Revista Adventista*.



Suscríbese hoy mismo por medio del coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús